



MENTALIDADES EN RUINA
UNA CRITICA DEL CAPITALISMO TARDÍO

Alumno: Luis Contreras Catalán

Profesor guía: Tuillang Yuing-Alfaro

Profesor de seminario de grado: Adán Salinas Araya

Investigación para optar al grado de Licenciado en Filosofía

Santiago, 2024

Dedicatoria.

A mis padres, quienes me inculcaron desde pequeño que los estudios debían ser mi prioridad en la vida. A mi primo Iván, por creer en mi cuando sentía que nada tenía sentido en la vida. A mi pequeño amigo Patrick, por enseñarme que lo más mínimo puede generar alegría en la vida de los demás.

Agradecimientos.

A mi familia en general, en especial a Patricia, quien ha sido una segunda madre para mí. A Jorge, a quien aprendí a conocer y siempre ha mostrado orgullo de mí. A mis primas Camila, Javiera y Constanza, por ser como unas hermanas y brindarme su apoyo en los peores momentos. A mis sobrinos Nicolas, Sofia y Antonia, quienes han sido unos motores para querer aportar por un mejor futuro. A mis cuñados adoptivos Andrés y Brian, por sacarme sonrisas en los peores momentos. A Fernanda, por darme apoyo constantemente durante todo mi proceso formativo. A Karen, Fabian y Sebastián, por esas noches de largas risas y conversaciones. A Angelica, por su incondicional apoyo.

A todos mis amigos, en especial a Daniel, Jonathan, Manuela, Paul, Eduardo, Johan, Vicente y Martín, por brindarme momentos inolvidables de risas en medio de la tempestad y el estrés de sentirme perdido en el proceso de investigación.

A mis compañeros de universidad, en especial a Francisca, Valentina, Anyel, Benjamín, Anuar y Matías, por esas largas conversaciones que me hacían sentir la universidad como un espacio de rescate para las relaciones humanas.

A mis compañeros de carrera, en especial a Catalina, Franco, Felipe, Antonia y Steven, con quienes mutuamente aprendíamos e intercambiamos ideas, siempre les estaré agradecido por creer en que podía lograr esto y más.

A mis profesores, en especial al fallecido profesor José Fernando García, con quien tuve mucho aprendizaje y a quien veo como un referente de la Filosofía en Chile. A mi profesor Tuillang Yuing-Alfaro, quien ha sido una importante figura en este proceso, y de quien he aprendido infinitas cosas. A Pablo Solari, por ser un profesor con una empatía tremenda, quien me ayudó constantemente a reconducir el camino en los más oscuros momentos de la carrera. A los profesores Martín Figueroa y Adán Salinas, por darme la oportunidad de tener mis primeros avances en materia laboral dentro del campo filosófico. A Cecilia Sánchez y Felipe Berrios, con quienes los intercambios de ideas, muchas veces con llamas en el pensamiento, me abrieron el gusto por querer superar cada día más mi conocimiento. A Miguel Valderrama, por ser un profesor que siempre tenía una palabra de aliento y con una disposición de oro en pos de mi proceso académico.

Índice.

1. Introducción.	5
2. Elementos contextuales.....	8
3. Antecedentes teóricos al realismo capitalista.	14
3.1 Acerca del neoliberalismo en Foucault.	14
3.2 Acerca de la ideología en Marx.	25
3.3 Acerca de la hegemonía en Gramsci.	30
3.4 Foucault, Marx, Gramsci y Fisher.	33
4. Realismo Capitalista.....	36
5. Patologías del capitalismo tardío.	49
5.1 Hedonia depresiva.	50
5.2 Impotencia reflexiva.	57
5.3 Poslexia.....	64
6. El realismo capitalista y sus subjetividades.	69
6.1 El problema del estrés privado.	72
6.2 La cura en las relaciones humanas.	76
7. Conclusiones.....	79
Bibliografía.	85

1. Introducción.

Queremos partir señalando que el presente trabajo es una investigación de carácter exegético hermenéutico enfocado en la problematización del tema escogido. Esta investigación a su vez se ha realizado a través de dos semestres en los cuales han sido separados metodológicamente para encontrar en cada uno distintos resultados.

En el primer semestre, con una duración de 5 meses aproximadamente, se realizó la problematización del tema escogido y lectura de un corpus bibliográfico inicial con la pretensión de sentar las bases para el trabajo final de grado para optar al título de licenciado en filosofía, proceso que dentro del primer semestre, culminó con el escrito y defensa de un proyecto de investigación que señalase cierta revisión teórica inicial y una propuesta de lo que enfatizaría posteriormente en la tesis final.

Durante el segundo semestre, con una duración de 16 semanas, se profundizó en la ampliación de bibliografía y problematización del tema escogido. Este proceso, se culminará con la posterior defensa del presente escrito ante la comisión escogida para tal acción.

El presente trabajo de investigación se propone problematizar el malestar contemporáneo condicionado en gran medida por el capitalismo tardío. Cabe recalcar también, que este malestar se suele asumir comúnmente como patologías individuales totalmente despolitizadas. Para esta tarea, nos serviremos

principalmente del cuerpo teórico descrito por Mark Fisher en su texto *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?* En donde nos presenta análisis y reflexiones sobre estos problemas bajo la elaboración de conceptos tales como realismo capitalista, hedonia depresiva, poslexia, capitalismo tardío e impotencia reflexiva.

Con esa base, la nuestra propuesta se centrará en la búsqueda de nuevas preguntas y categorías que nos permitan identificar cómo el capitalismo tardío ha sido uno de los mayores condicionantes para posibilitar las patologías que problematizaremos.

Para esta tarea, también hemos decidido realizar una serie de análisis que expondremos como base inicial: el neoliberalismo en Foucault, la ideología en Marx y la hegemonía en Gramsci. Esto lo hemos realizado, debido a que nos parece que, desde cierto punto de vista, dialogan con la problemática realizada por Fisher.

Por otro lado, también hemos decidido profundizar en lo que entenderemos por patologías del capitalismo tardío, siguiendo la huella teórica planteada por el propio Mark Fisher, buscamos aportar nuevas vías de conocimiento a estas patologías como también nuevas interrogantes.

Por último, nos hemos embarcado en la búsqueda de propuestas para poder hacer frente a este realismo capitalista sin horizontes ni futuros posibles. Daremos algunas rutas que nos parecen, pueden cuando menos reducir el impacto negativo

que ha generado la naturalización de la precarización neoliberal en la vida de las personas.

2. Elementos contextuales.

Mark Fisher nace el 11 de julio en Reino Unido en el año 1968 y fallece el 13 de enero de 2017 a la edad de 48 años. A nivel teórico, sigue la huella de Foucault, Deleuze y Guattari, Nick Land y Jameson.

Junto a lo anterior se instala prontamente en la realización de análisis culturales acerca de los problemas que trae consigo el capitalismo. Contemporáneo a Žižek, Mark Fisher trabaja a su vez con varias categorías que remiten al psicoanálisis lacaniano para problematizar las subjetividades que se desprenden del capitalismo tardío. En un capítulo del libro *Espectros del tardocapitalismo* de Germán Cano, se habla de la producción de Mark Fisher remarcando que “Su obra refleja la peculiar mirada de un chico humilde que alcanza cierto desclasamiento a través de la fascinación por la cultura y reflexiona políticamente sobre sus orígenes de clase.” (Cano, 2023, p. 137).

Nos parece necesario mencionar que, la interrogante de si hay o no alternativa al capitalismo tardío, se enmarca en un contexto particular que, en gran medida, es condicionado por una particular frase pronunciada por la ex primera ministra de Reino Unido Margaret Thatcher. En el libro *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* Mark Fisher menciona que: “el realismo capitalista avanza y se establece de la mano del eslogan de Thatcher “No hay alternativa” (un lema tan

descriptivo de la doctrina que sería imposible buscar otro), que se volvió una profecía autocumplida brutalmente.” (Fisher, 2022, p. 29)

Esta sentencia, fuera de ser una sentencia que interpreta un momento particular, obtiene su poder en cuanto somos capaces de aceptar que “El capitalismo ocupa sin fisuras el horizonte de lo pensable” (Fisher, 2022, p. 30) Es en ese momento en el que no podemos desprendernos de las categorías capitalistas, el momento en que la frase obtiene su valor. Fuera de ser una sentencia cruda, cada día es más difícil desprenderse de ella.

Germán Cano señala que:

“en la década de los ochenta un hecho fue determinante para toda esa generación que empezaba a ver desmontados los cimientos de seguridad estatales forjados en las décadas anteriores: la derrota de los sindicatos mineros ante la, por entonces recién estrenada, Dama de Hierro.” (Cano, 2023, pp. 139).

Sin embargo, la Figura de Thatcher para Mark Fisher, va mucho más allá de ser simplemente quien derrota a los sindicatos obreros, más bien, marca gran parte de su pensamiento debido a ciertos hitos puntuales que nos parece necesario mencionar. Estos serían, por una parte, la reducción del poder del Estado frente a la economía, por otra parte, también es una figura que promueve fuertemente el individualismo.

Margaret Thatcher, también influye en el campo del imaginario social promoviendo la lucha contra el comunismo, la promulgación fuerte del patriotismo y la limitación de la influencia sindical. También nos parece claro señalar que Thatcher, apodada la dama de hierro, instaura la figura del político de ultraderecha frontal, con esto nos referimos, al político que, dicho coloquialmente, “va a la guerra” frente a todos sus opositores, e inclusive, frente a sus propios compañeros.

Como hemos revisado, en el contexto, la figura de Thatcher para Fisher es bastante clave en el campo de la producción intelectual y también de emotividad personal, tanto así que: “En alguna ocasión Fisher aludió a la «amarga sensación de una derrota existencial completa», que sintió ante el desastre electoral laborista de 1983 y confesó que «no podía recordar el día que, dos años más tarde, fracasó la huelga minera “sin echarse a llorar”» (Hammond, 2019, p. 48).”

Cabe recalcar que la figura de Thatcher y el llamado Thatcherismo, son claves para entender ciertos contextos del capitalismo tardío al que Fisher apunta y también al neoliberalismo, ya que muchas de sus políticas y discursos siguen operando hoy en día, por tanto, y en nuestra opinión, siguen vigentes, al igual que el pensamiento y crítica de Fisher.

Ahora bien, se habla de que eran cuatro los puntos donde Thatcher debía poner su mayor esfuerzo en pos de “liberar” la economía en Gran Bretaña. Según Jacques Leruez:

“debía reafirmarse la primacía del mercado; debía reducirse el sector público, si no es que suprimirse por completo; los sindicatos debían volver a su lugar; el sistema tributario debía reformarse para lograr una transferencia de los impuestos directos a los indirectos.” (Leruez, 1992, pp. 618-619)

Lo anterior nos habla de que, para la *dama de hierro*, lo que importaba era gobernar para el mercado a toda costa, sin importar el daño que esto trajera a la población, ya que, con la reducción del sector público y los sindicatos, se cae claramente en la desigualdad.

Podemos ver aún hoy, como en el capitalismo tardío, estas políticas de Thatcher de privatizar las empresas del sector público siguen operando, inclusive fuera de Reino Unido. Además de esto, lo complicado se ve reflejado cuando esta privatización no asegura una mejor calidad de los servicios entregados, de hecho, se ha visto muchas veces que “...los servicios públicos privatizados no han funcionado mucho mejor después de su privatización, ni son mejores que los que ofrecen las empresas que permanecieron en el sector público.” (Leruez, 1992, p. 623)

Esto, en parte, ha ayudado a la proliferación de lo que aquí llamamos patologías del capitalismo tardío, considerando que ya los servicios públicos no entregan obligatoriamente servicios de calidad y que los sindicatos están perdiendo cada vez más fuerza, podemos ver que esto ha ido evolucionando en muchas empresas, donde se generan situaciones de sobreexplotación laboral en las que el miedo al despido es uno de los principales factores por lo que los sujetos permiten estas irregularidades.

Ahora bien, como instituciones que apoyaban a Thatcher, tenemos principalmente dos, primeramente, el instituto de asuntos económicos (*Institute of Economics Affairs*) que se encargó principalmente de publicar estudios de

microeconomía sobre aspectos de mercado. Su mayor relevancia, recaería en popularizar las ideas neoliberales en Reino Unido, principalmente las ideas de autores como Friedman y Hayek.

En palabras de Ibarra:

“El IEA en un principio se concentró en publicar estudios de microeconomía sobre aspectos de mercado, así como en puntualizar los fracasos económicos del gobierno. Sin embargo, la relevancia política del Instituto descansó en su papel de conducir y popularizar a partir de la década de los años setenta las ideas económicas neoliberales en la Gran Bretaña, principalmente de la Escuela de Opciones Públicas de Virginia, los trabajos de Friedman, von Mises, Lionel Robins, y de F. A. Von Hayek, estos dos últimos excatadráticos de la London School of Economics.” (Ibarra, 1999, p. 431)

En segundo lugar, el Centro de Estudios Estratégicos (Centre for Policy Studies) fue uno de los canales donde el partido conservador consideró que era una opción viable para desaparecer el consenso social de la posguerra.

Ibarra comenta que:

“El CPS establecido en 1974 por sir Keith Joseph y Margaret Thatcher fue la expresión orgánica de la nueva y pujante ideología neoliberal dentro del Partido Conservador. Es así como el CPS intentó una transición del tradicional y ateorético Partido Conservador hacia un nuevo y teóricamente bien organizado conservadurismo. Estos conservadores que intelectualmente abrazaron una ideología neoliberal se consideraron ellos mismos como extranjeros dentro del “partido sin ideas y se propusieron un asalto intelectual y político sobre él. Frases como “economía social de mercado” y “democracia de los pequeños propietarios” tomaron forma dentro del Centro de Estudios Estratégicos a mediados de los años setenta, mientras los conservadores estaban todavía en la oposición.” (Ibarra, 1999, p. 432)

Podemos dar cuenta entonces de que, Margaret Thatcher, se sirvió de un gran cuerpo de importantes intelectuales de la época para lograr hegemonizar las ideas neoliberales en la población, y así, conseguir naturalizar sus lógicas. Debemos señalar que es importante en este punto, entender que este cambio, no solo apuntaba a los sectores populares, también se buscaba una reformulación de los intereses de la élite británica, por lo que creemos se buscaba una reforma cultural que abarcara la generalidad de la sociedad británica.

3. Antecedentes teóricos al realismo capitalista.

En el presente apartado mencionaremos varios antecedentes teóricos que Mark Fisher tiene a la vista y que lo inspiran de mayor o menor forma para el desarrollo posterior de su concepto de realismo capitalista. Los autores a los que nos referiremos son: Michael Foucault, Karl Marx y Antonio Gramsci.

3.1 Acerca del neoliberalismo en Foucault.

Partiremos este apartado señalando que Foucault reconoce en un análisis acerca del liberalismo en Norteamérica que, “el liberalismo es toda una manera de ser y pensar.” (Foucault, 2007, p. 253) Esto inmediatamente, nos entrega una breve, pero precisa definición de lo que Foucault señala como una característica primordial del liberalismo su carácter de ordenar la forma de comportarse y de pensar de los sujetos. Tras lo anterior señalaremos entonces que, el liberalismo, no es tan solo un programa político, sino que es más bien, una racionalidad, o sea, una manera tanto de pensar, como de desenvolverse en el mundo.

Queremos también señalar que, si bien Foucault toma como ejemplo el liberalismo americano, hoy en día, esta característica que el señala, de que sea toda una manera ser y pensar, se puede encontrar en el neoliberalismo a nivel general, quizás, de forma aún mayor que en esa época.

Ahora bien, según lo señalado por Foucault en su curso impartido en el año 1978, se entiende que tanto el liberalismo como el neoliberalismo, incluyen una nueva forma del arte de gobernar. Este arte a su vez trae consigo una racionalidad que funciona como la base donde sustentan su forma de pensar, esta base es, la economía.

Se puede entender, que la economía funciona como una especie de motor para el sistema liberal y neoliberal. También se le puede entender como un sistema ordenador, que en tanto que ordena, también dicta una forma particular de actuar y de pensar en los sujetos, creándose a partir de este ordenamiento distintas subjetividades.

Con lo anterior, también nos referimos a que, con la economía como base de la racionalidad neoliberal, se presenta una exigencia. Esta exigencia se puede apreciar como la naturalización de la economía en cuanto actividad inherente al ser humano. Es decir que, para que la racionalidad neoliberal funcione como un principio ordenador de la sociedad y sus participantes, se debe ver a la economía

como un principio natural. El cual debe poseer el carácter de ser difícilmente desnaturalizado.

Tras lo anterior podemos señalar que, para Foucault, la economía, dentro de la lógica neoliberal, se presenta como una ciencia del comportamiento humano, en donde la relación entre sus fines y medios, tienen usos mutuamente excluyentes. De este modo la economía sería una forma de entender al humano y su comportamiento dentro de un espacio al cual se le denomina mercado. En palabras de Foucault: “La economía es la ciencia del comportamiento humano, la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente.” (Foucault, 2007, p. 260)

En base a lo anterior, se entiende entonces la economía como un análisis ya no de los procesos, sino que más bien, como un análisis de la actividad y racionalidad interna de los sujetos.

Otra de las características del neoliberalismo, es que el sujeto ya no aparece como el sujeto productor, como se podría ver en el análisis realizado por Marx, sino que más bien, el sujeto en el análisis foucaultiano aparece como empresario de sí mismo, ahora este empieza a “invertir” en sí mismo.

El que los sujetos aparezcan como empresarios de sí mismos, es una clave para entender la racionalidad neoliberal a la que nos referíamos anteriormente. Ahora, ya no existiría una relación productora en la cual el sujeto se puede

reconocer a sí mismo en el producto que crea, sino que más bien, el sujeto mismo pasa a ser una mercancía. Esto no solo tiene importancia en el plano económico, sino que, en este punto, en el que la racionalidad neoliberal permea la subjetividad de los sujetos a tal punto en que se empiezan a reconocer a ellos mismos como objetos medibles bajo un valor monetario.

Llegados a este punto, una vez reconocido uno de los elementos primordiales para el neoliberalismo, podemos entonces hablar de que la racionalidad neoliberal ha generado una redefinición del *homo oeconomicus*. A juicio de Foucault, lo que ahora se entiende por *homo oeconomicus* es un sujeto que es empresario de sí mismo, esto se entendía anteriormente como el sujeto de intercambio, o sea, un sujeto que participa activamente en el intercambio de lo que produce con otros sujetos de intercambio. En palabras de Foucault:

“En el neoliberalismo -que no lo oculta, lo proclama- también vamos a encontrar una teoría del *homo oeconomicus*, pero en él no es en absoluto un socio del intercambio. El *homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo.” (Foucault, 2007, p. 264)

Ahora bien, para profundizar de mejor manera lo que es el liberalismo en Foucault, señalaremos tres puntos fundamentales que engloban de forma muy clara esta racionalidad. Esta profundización, cabe señalar, está también influenciada desde una lectura de Raffin donde propone ideas bastante pertinentes para caracterizar la racionalidad liberal.

El primero es la afirmación de que el liberalismo es una de las formas de gubernamentalidad moderna. Se comprende que desde el siglo XVII hasta el día de hoy, la racionalidad liberal sigue adoptando dos modalidades. O bien, interroga a la razón gubernamental misma, o bien se centra en interrogar los derechos fundamentales, siendo la libertad, una de sus pancartas más relevantes.

En el segundo punto, señalaremos el hecho de que la racionalidad liberal, contiene como uno de sus principios y quizás, como uno de sus principios más aceptados hegemónicamente el de la libre competencia. Referente a lo anterior, Raffin en 2021 señala lo siguiente:

“La razón liberal es entonces correlativa de la activación del principio imperial pero no bajo la forma del Imperio sino bajo la forma del imperialismo y ello en relación con el principio de la libre competencia entre los individuos y las empresas.” (Raffin, 2021, p. 314)

El tercer y último punto que nos interesa señalar se trata de la exigencia de la razón liberal en cuanto a la naturalización de sus prácticas. Como señalábamos, para que la razón liberal y neoliberal puedan actuar como principios ordenadores tanto de la sociedad como de los sujetos que la componen, se debe aceptar a la economía principalmente como un principio natural y no se cuestione que las personas razonen y actúen en base a relaciones y procesos económicos. O si se llega a cuestionar, rescatarse bajo esta misma naturalización como respuesta obvia frente a cualquier acto de contrariar esta lógica mercantil.

Lo curioso de esto, es que si bien dentro del liberalismo y sobre todo en el neoliberalismo, se apela a una reducción del Estado, se depende de este mismo para que gobierne en torno a la creación del mercado. En cuanto al establecimiento de la racionalidad liberal y su exigencia, Raffin señala que al liberalismo le:

“concierno el establecimiento de la razón liberal como autolimitación del gobierno a partir de una “naturalidad” de los objetos y las prácticas propios de este gobierno. Esta “naturalidad” comprende las riquezas y los individuos en la medida en que están inmersos en relaciones complejas y superpuestas con procesos económicos.” (Raffin, 2021, p. 314)

Este último punto, refiere a que la forma de entender y actuar de los sujetos se mueve completamente bajo las lógicas empresariales, o sea, todo en la sociedad se entiende que debe administrarse y funcionar de igual forma que como lo haría una empresa. De ser posible, inclusive los propios individuos en sus proyectos de vida deben seguir esta lógica. Así, en relación con otras formas de gobierno anteriores al neoliberalismo, la organización y administración de la sociedad, se realiza a partir de una economía de mercado.

Si bien ya lo habíamos señalado, nos parece que es de suma importancia tener en cuenta que, es el neoliberalismo, el primer sistema de gobierno en donde su arte de gobernar se centra en las lógicas mercantiles, entendidas tales como economía de mercado. Se destaca entonces, que el que el *homo oeconomicus* se entienda como empresario de sí mismo y no como un sujeto de intercambio, es un

eje fundamental del sistema neoliberal, esta reinvencción, da paso a la naturalización de las lógicas mercantiles.

En su análisis, Foucault señala que a mediados del siglo XX aproximadamente la racionalidad neoliberal empieza a operar y a desplazar a la doctrina tradicional liberal. Este tránsito se refiere a un cierto número de desplazamientos, inversiones y transformaciones con relación a la doctrina liberal clásica. Lo que finalmente se impone como neoliberalismo, es una nueva forma de racionalidad gubernamental. Una nueva forma de entender, de hacer, y de pensar. No solo se organiza el comportamiento esperado de los sujetos, sino que también se organiza la forma en la que deben pensar los sujetos.

Ahora bien, podemos señalar, que pareciese ser que este carácter de la competencia pura como principio de formación del Estado y de organización de la sociedad, es uno de los factores que más marcan la línea de desplazamiento entre la doctrina clásica liberal y el neoliberalismo.

Otra de sus características, es que, en el liberalismo, el Estado debe producir el mercado y gobernar para este, en este punto entonces, podemos insistir con la idea de que el neoliberalismo, es una racionalidad gubernamental, ya que no solo es una forma de entender el mundo, sino una forma de gobierno que produce subjetividades.

Es de hecho este último punto, uno fundamental dentro del análisis realizado en este texto. Se sostiene de forma afirmativa, al igual que en Foucault, que el sistema neoliberal es productor de subjetividades. Ahora bien, estas subjetividades, están, por una parte, condicionadas en su forma de pensar y actuar por los intereses que el propio neoliberalismo tiene y, por otra parte, sufren de un profundo malestar, el cual posteriormente analizaremos dentro de este mismo texto.

En las reflexiones realizadas por Mark Fisher, estos malestares se traducen muchas veces como patologías, que lejos de contener solamente un carácter clínico, están condicionadas por el neoliberalismo, y por una completa despolitización, lo que se aprecia en último término como una individualización de estas patologías.

Volvamos brevemente al punto en donde señalábamos que, en el liberalismo, el gobierno debe producir el mercado y gobernar para este. Frente a lo anterior Raffin señala que:

“La racionalidad gubernamental neoliberal conducirá igualmente a la emergencia del nuevo campo de la sociedad civil como correlato del arte de gobernar. Así, Foucault señala que la sociedad civil es “un concepto de tecnología gubernamental o, más bien, es el correlato de una tecnología de gobierno cuya medida racional debe ajustarse jurídicamente a una economía entendida como proceso de producción e intercambio” (2004b: 299-300).” (Raffin, 2021, p. 316)

Ahora bien, en cuanto a la producción de subjetividades y lo que podemos entender por gubernamentalidad, Foucault lo señala como un acontecimiento de la modernidad que define su lógica tanto en la relación del poder sobre la vida. Este poder sobre la vida conlleva el moldeamiento e imposición de una cierta forma de vida que se aprecia tanto individual como colectivamente.

En este punto, este ordenamiento de la vida impide asumir otros tipos de vida. Este último punto, lo relacionaremos posteriormente en el texto, con el concepto de realismo capitalista planteado por Mark Fisher, en el que, una de sus características principales, es justamente la cancelación de alternativas y futuros frente a esta racionalidad neoliberal.

Profundizando un poco más en el concepto de gubernamentalidad, a través de una lectura de Raffin donde señala que, en Foucault, la gubernamentalidad se conceptualiza inicialmente a partir de tres elementos.

Estos son, en primer lugar, el conjunto de instituciones, procedimientos, análisis, reflexiones, cálculos y tácticas que permiten establecer el poder en la población bajo forma de saber mayor la economía política y como instrumento los dispositivos de seguridad.

En segundo lugar:

“la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente, no dejó de conducir, desde hace mucho tiempo, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que

se puede denominar el “gobierno” por sobre los demás (soberanía y disciplina) y que llevó, por un lado, al desarrollo de una serie de aparatos específicos de gobierno y, por el otro, al desarrollo de una serie de saberes” (Foucault, 2004, p. 11)

Y, por último, en tercer lugar, nos encontramos con el resultado del proceso, en el cual, el estado de justicia se transformó en estado administrativo, el cual fue poco a poco “gubernamentalizado”.

Se puede entender entonces, a la gubernamentalidad también, como, la determinación de la conducta de los sujetos. En donde, se pueden apreciar, tres caracteres generales: “los espacios de seguridad, la relación con el acontecimiento y la normalización.” (Raffin, 2021, p. 324)

Finalmente, entenderemos entonces por liberalismo, una práctica en la que se limitan al máximo las formas y ámbitos de acción del gobierno, atravesadas por la aparición de la economía política. Y por neoliberalismo, un sistema socioeconómico cuya gubernamentalidad implica ciertos discursos, dispositivos y formas de seguridad que se caracterizan por la racionalidad de mercado, en la cual, por una parte, se gobierna para el mercado, y por otra, surge un tipo de subjetividad particular: el empresario de sí mismo

Ahora bien, llegados a este punto, es un momento ideal para realizar el cruce que estamos proponiendo entre Foucault y Fisher, esto con la pretensión de que se puedan apreciar ciertos elementos en común.

Primeramente, queremos destacar que tanto el neoliberalismo para Foucault, como el realismo capitalista para Mark Fisher, contienen como base una exigencia ontológica, la cual, en ambos casos, es la naturalización de la racionalidad neoliberal. Si bien más adelante señalaremos que el realismo capitalista se puede entender como un efecto del neoliberalismo, es a su vez, una evolución de la racionalidad de este, donde su naturalización se ha vuelto hoy en día una verdad hegemónica, el hecho de que “no existan alternativas” al capitalismo, se ha convertido en una sentencia que marca lo que hoy en día se entiende como el ser y pensar de forma realista.

Del punto anterior, podemos recoger entonces, que tanto el neoliberalismo como el realismo capitalista, producen subjetividades en común, estas se caracterizan por la ansiedad, la precariedad y la búsqueda incesante del éxito individual. Así mismo, en ambos autores, se puede entender entonces al neoliberalismo como un régimen de verdad, en donde la producción de sujetos dóciles y competitivos genera quiebres en las relaciones sociales. Nuestra propuesta se mueve en torno a que luego de señalar los puntos anteriores, se puede reflexionar acerca de cómo este quiebre en las relaciones entre sujetos, desencadena en las patologías que problematizaremos de forma más extendida a lo largo del escrito.

3.2 Acerca de la ideología en Marx.

Para Marx, el ser humano, es un sujeto productivo. Esta producción a la cual se está refiriendo Marx, debe entenderse como producción en un sentido amplio, esto quiere decir, que implica tanto la producción material, la producción de relaciones sociales y la producción intelectual.

Se entiende entonces que, la conciencia en Marx comprende una relación entre el sujeto y su producción. No se habla entonces de una constitución propia del sujeto desde una mirada solipsista, sino que más bien, se habla de conciencia del sujeto en tanto condiciones de determinación de sí. Ahora bien, en cuanto a estas condiciones de determinación, se considera a la naturaleza como el primer elemento y punto de partida a partir del cual se constituye la conciencia.

Se puede señalar bajo este concepto de conciencia, que esta es conciencia de algo “otro”, la naturaleza, se entiende como un elemento que está presente en la vida del ser humano, pero que, sin embargo, no es producido por el ser humano.

Frente a lo anteriormente señalado, Marx señala que:

“La conciencia es, ante todo, naturalmente, conciencia del mundo inmediata y sensible que nos rodea y conciencia de los nexos limitados con otras personas y cosas, fuera del individuo consciente de sí mismo; y es, al mismo tiempo, conciencia de la naturaleza, que al principio se enfrenta al hombre como un poder absolutamente extraño,

omnipotente e inexpugnable, ante el que los hombres actúan de un modo puramente animal y que los amedrenta como al ganado; es, por tanto, una conciencia puramente animal de la naturaleza.” (Marx y Engels, 2014, p. 25)

Ahora bien, dentro de esta alteridad entendida como naturaleza, el sujeto, comprende que puede subsistir en base a la naturaleza y que posee la capacidad de producir en base a esta. Oporto señala que:

“el sujeto reconoce que no solo está ante la naturaleza, sino que es también capaz de transformarla. El ser humano es capaz de producir los medios para su vida, dado que dentro de sus facultades está la capacidad de poder modificar su entorno.” (2021, p.15)

Se puede señalar entonces, que el sujeto, posee una conciencia que es devenida de sus condiciones materiales de existencia.

Ahora bien, para Marx, la ideología, se entiende como la inversión de la relación existente entre el sujeto y el mundo:

“La conciencia no puede ser nunca otra cosa que el ser consciente, y el ser de los hombres es su proceso de vida real. Y si en toda la ideología los hombres y sus relaciones aparecen invertidos como en la cámara oscura, este fenómeno responde a su proceso histórico de vida, como la inversión de los objetos al proyectarse sobre la retina responde a su proceso de vida directamente físico.” (Marx y Engels, 2014, p. 21)

Profundizando en este aspecto, podemos entonces señalar, que la ideología, es una forma “falsa” de las ideas o representaciones que el sujeto tiene del mundo.

Se sigue entonces de lo anterior que:

“por una parte, el concepto de conciencia se encuentra arraigado a las condiciones materiales de producción de la misma conciencia (lo que se produce y el cómo se produce), mientras que, por otra parte, la ideología corresponde a la falsedad de las representaciones de la relación sujeto-mundo, es decir, una falsa conciencia de esa relación.” (Oporto, 2021, p. 19)

Ahora bien, si el sujeto es el productor de relaciones e ideas, entonces, ¿Cómo es que puede existir algo así como la falsa conciencia? Para entender esto debemos recurrir a la explicación del fetichismo de la mercancía.

Entenderemos como mercancía un producto del trabajo humano. El cual, una vez llevado al espacio de intercambio, se “independiza” del sujeto, lo que quiere decir, que ya no es el tiempo ni la fuerza invertida lo que importa, sino que esta mercancía, adquiere valor por sí misma, por lo que cualquier tipo de trabajo, termina volviéndose totalmente abstracto.

Bajo la anterior definición de mercancía, Marx señala que:

“La igualdad de los trabajos humanos adopta la forma material de la igual objetividad de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humano por su duración cobra la forma de la magnitud del valor que alcanzan los productos del trabajo; por último, las relaciones entre los productores, en las cuales se hacen efectivas las determinaciones sociales de sus trabajos, revisten la forma de una relación social entre los productos del trabajo.” (Marx, 2010, p. 88)

Ahora bien, si el sujeto se reconoce a sí mismo a través de su producción, cabe señalar entonces, que esta nueva forma de producción industrializada, en donde no se crea un objeto como tal, sino que se fabrican partes de un producto, lo

que queda es una especie de vacío en donde el sujeto se ve de cierta forma “desconectado” de aquello que produce, ya que, en rigor, no está produciendo un producto. Esto cobra sentido, al considerar que, el tiempo que toma fabricar cada producto, no puede ser determinado por el sujeto, ya que es totalmente desconocedor de cuanta fuerza y tiempo se necesita para ese producto final, del que solamente participa de forma mínima.

Ahora bien, tenemos como consecuencia de este fenómeno, una “desconexión” del sujeto respecto a lo que produce, pues no es ya ni su trabajo, ni su fuerza, ni tampoco su tiempo de producción, el punto de referencia desde el cual se le provee valor al producto, sino que más bien, el sujeto queda separado de aquello que produce, lo cual equivale a escindir la conciencia respecto de las condiciones materiales de producción del sujeto.

Llegados a este punto, se podría decir que, la ideología está entonces estrictamente ligada a lo que se conoce como “alienación” o “falsa conciencia”. Esta alienación o falsa conciencia, se produce en el momento en que la conciencia del sujeto es despojada de sus condiciones materiales de producción. Al no saber realmente que está produciendo (refiriéndose a la separación entre trabajo en serie y producto terminado), el sujeto no es capaz de reconocerse a sí mismo mediante su producción.

En este punto, queremos plantear la propuesta de relacionar el concepto de ideología en Marx con el concepto de realismo capitalista de Fisher. Si consideramos que la ideología es una herramienta de dominación de la clase dominante sobre la clase trabajadora, entonces el realismo capitalista en su naturalización del capitalismo como el único sistema viable y, además, con el cierre de horizontes de la imaginación política, es una ideología que adopta un carácter bastante similar al revisado por Marx. Tal ideología, de hecho, se puede percibir como un instrumento de poder para mantener a la clase dominante constantemente como la clase “imposible de derrotar”.

Ahora bien, el otro punto en el que consideramos interesante reparar, es en el hecho de que si en Marx, la alienación se puede entender como una “desconexión” de la clase trabajadora tanto de sí mismos como sujetos, de sus producciones, y de las relaciones sociales, podemos señalar entonces, que esta alienación contiene bastantes elementos en común con la despolitización de las patologías del capitalismo tardío que Fisher revisa, y de las cuales, se les dedicará una explicación más adelante en el texto.

3.3 Acerca de la hegemonía en Gramsci.

Partiremos señalando que para explicar lo que implica el concepto de hegemonía para Gramsci, se debe entender que es lo que entiende por ideología.

Gramsci entiende por ideología el conjunto de ideas sostenidas por la clase dominante. A la vez que estas ideas, dan forma efectiva a los distintos aspectos que componen y que se experimentan en la sociedad civil.

Por sociedad civil entenderemos al conjunto de instituciones por las que se entabla y extiende la ideología que un grupo de la sociedad (la clase dominante) ha conseguido imponer al conjunto de esta. Esta capacidad de imponer las ideas como un régimen de verdad, es lo que se puede entender como “capacidad hegemónica”, o sea, la hegemonía corresponde al predominio de un sector de la sociedad sobre otro.

Lo anterior da cuenta de que las instituciones, en las cuales se extiende la ideología de la clase dominante, pueden ser instituciones tales como la escuela u otras. Ahora bien, podemos entonces señalar que lo que se entiende en Gramsci como ideología es una naturalización de las ideas de la clase dominante.

Si bien anteriormente señalábamos que existe una relación entre el Estado y la sociedad civil, no señalamos propiamente lo que Gramsci entiende por Estado. Para el autor, el Estado es un espacio conquistado por la clase dominante en donde

se es capaz de imponer su “sistema de creencias” como la base natural para determinar cómo funciona la sociedad. A lo anterior, Gramsci le llama imposición del “sentido común”, con esto, se da cuenta de que esta imposición del sentido común se ramifica y reproduce en los distintos niveles de interacción que conlleva la sociedad civil.

Ahora bien, a este dúo (Estado y sociedad civil), Gramsci le va a llamar los dos planos superestructurales. En palabras de Gramsci:

“Por ahora se pueden fijar dos grandes planos superestructurales, el que se puede llamar de la “sociedad civil”, que está formado por el conjunto de los organismos vulgarmente llamados “privados”, y el de la “sociedad política o Estado”, y que corresponden a la función de “hegemonía” que el grupo dominante ejerce en toda sociedad y a la de “dominio directo” o de comando que se expresa en el Estado y en el gobierno “jurídico””. (Gramsci, s.f, p. 5)

Debemos señalar, llegados a este punto, que lo que acá está diciendo Gramsci, fuera de ser una simple aceptación de las ideas de la clase dominante, el “problema” reside en su naturalización, se realiza énfasis acerca de una forma de comprender el mundo que es difundida y compartida por los sujetos. Como medios en los cuales se puede apreciar la manifestación de la ideología, podemos encontrar el cine, la religión, la música, el arte en general, etc. Pues en estas expresiones (no son las únicas), en donde las ideas de la clase dominante se aprecian como una manera de ver y representar la realidad en la que viven los sujetos.

Ahora bien, en el concepto e ideología de Gramsci, podemos señalar que existen dos tipos de ideología, siendo estas la ideología “orgánica” y la ideología “arbitraria”.

Gramsci las define de la siguiente manera:

“Hay que distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, que son necesarias para una cierta estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas “queridas”. En cuanto históricamente necesarias tienen una validez que es validez “psicológica”: organizan masas humanas, organizan el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren conciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto “arbitrarias” no crean más que “movimientos” individuales, polémicas, etc.” (Gramsci, 2005, p. 364)

Bajo la anterior definición, podemos señalar, por un lado, que la ideología orgánica, corresponde al tipo de ideología capaz de articular a las masas y disputar el sentido común, mientras que, por otro lado, las ideologías arbitrarias corresponden a “concepciones individuales o aisladas, y no tienen la suficiencia para articular una dirección hegemónica.” (Oporto, 2021, p. 35)

Debemos señalar, que existen distintos “niveles” dentro de la ideología orgánica. Siendo la ideología orgánica dominante, la que posee, o por lo menos representa, un nivel más avanzado de consolidación. A su vez, la ideología orgánica dominante debe dar sentido a estos sectores, y esto lo consigue, mezclándose con elementos de la cultura popular en donde se le puede reconocer.

Llegados a este punto, la propuesta que poseemos de relacionar la lectura acerca de la hegemonía de Gramsci con el realismo capitalista de Mark Fisher se basa en que, el realismo capitalista, contiene un carácter hegemónico, donde la clase dominante ha conseguido ganar el campo de disputa ideológico.

Cuando pensamos en que el realismo capitalista, contiene la sentencia de que el capitalismo es el único sistema económico posible y a la vez, cierra el horizonte de la imaginación política, podemos reconocer como las interacciones sociales y la producción de ideas, se han vuelto afectadas por la naturalización de esta sentencia. Por tanto, la sociedad civil se ha vuelto hegemónicamente un elemento a la par de estas ideas, tanto la cultura popular, como los medios de comunicación y la educación, se han vuelto lugares donde la ideología de la clase dominante actúa como régimen de verdad, se reproduce y se crea la hegemonía.

3.4 Foucault, Marx, Gramsci y Fisher.

Llegados a este punto, señalaremos de forma resumida el por qué las tres propuestas teóricas revisadas se relacionan con el trabajo de Mark Fisher.

En primer lugar, como elemento en común entre Foucault y Fisher, nos encontramos con que el neoliberalismo y el realismo capitalista, poseen como base una exigencia ontológica. Esta exigencia, es para ambos casos, la naturalización de la racionalidad neoliberal. Ahora bien, entenderemos a su vez, al realismo capitalista como un efecto del neoliberalismo, pero también como una evolución de la racionalidad de este. También queremos señalar, que tanto el neoliberalismo como el realismo capitalista, producen tipos de subjetividades en común que tienen como característica el padecimiento general de ansiedad, la precariedad y la búsqueda incesante del éxito individual. Así mismo, podemos entender que, tanto en el neoliberalismo, como en el realismo capitalista, existe un quiebre en las relaciones sociales debido a la producción de sujetos individualistas.

Ahora bien, en el caso de Marx y Fisher, la relación que hemos establecido está centrada en el concepto de ideología de Marx y el concepto de realismo capitalista de Fisher. La ideología se puede considerar como una herramienta de dominación de la clase dominante sobre la clase trabajadora, es en este análisis, que la naturalización del capitalismo como base ontológica del realismo capitalista se traduce como un instrumento de poder para mantener a la clase dominante constantemente como la clase “imposible de derrotar”.

Por otro lado, si la alienación para Marx está relacionada con la desconexión de los sujetos con aquello que producen y, por tanto, no existiría un reconocimiento

de sí mismos, en el realismo capitalista nos encontramos con un fenómeno de carácter similar en el que los sujetos ya no se reconocen a sí mismos en su actuar debido al seguimiento de las expectativas que la sociedad del capitalismo tardío planta en ellos. Dicho de otra forma, los sujetos ya no se reconocen a sí mismos al no seguir sus propias aspiraciones de vida, y por tanto se encuentran “alienados” al no actuar como realmente quisiesen.

Por último, la relación que hemos establecido entre Gramsci y Fisher está basada en considerar el concepto de hegemonía en Gramsci como un antecedente teórico que nos permita analizar como en el realismo capitalista de Fisher, la clase dominante ha conseguido ganar el campo de disputa ideológico volviendo al propio realismo capitalista, una hegemonía que se vuelve en ocasiones totalizante.

Al pensar al realismo capitalista con la sentencia de que el capitalismo es el único sistema económico posible, se cierra el horizonte de imaginación política, por tanto, la producción de ideas e interacciones sociales se ven profundamente afectadas por la naturalización de esta sentencia. Es, por tanto, que la sociedad civil se vuelve un elemento donde se reproducen estas ideas, ya sea en la cultura popular, o en los medios educativos, se reproduce la ideología de la clase dominante al actuar como régimen de verdad.

4. Realismo Capitalista.

Queremos comenzar este capítulo, señalando que el uso que le daremos a la expresión realismo capitalista es el mismo que ocupa Mark Fisher. Este término es adjudicado por Fisher de tal modo que: “Haciendo un guiño irónico al realismo socialista, su originalidad reside, sin embargo, en el riesgo de tratar de poner nombre al sistema actual y su ideología; Realismo capitalista...” (Peio Aguirre en el prólogo de Realismo Capitalista ¿No hay alternativa? p. 9)

Esta breve señalización del uso del término, ya nos dice algo muy importante, primeramente, que el término realismo capitalista posee un carácter que se encuentra estrictamente relacionado con el sistema actual (capitalismo tardío) y, en segundo lugar, que el realismo capitalista posee un carácter ideológico, esto quiere decir, que tiene cierto “grado de falsedad” que se ha hecho encubrir como un entramado verdadero.

Ahora bien, consideramos bastante importante señalar que, Mark Fisher piensa el concepto de realismo capitalista desde su experiencia como británico. Para él, la sentencia de la ex primer ministra Margaret Thatcher de que “no hay alternativa”, conlleva en primer lugar una exigencia, esta es la de asumir como hecho natural, el que no haya alternativa y, por otro lado, la hegemonización de esta

exigencia como un interés común. Si bien en su momento la articulación de la sociedad como una gran empresa se correspondía con los intereses de la clase dominante, se han ido poco a poco creando las condiciones para que la clase dominada también tenga estos intereses.

Ahora bien, que Mark Fisher sea británico y que las “bases” del realismo capitalista hayan surgido discursivamente en Inglaterra (y también en Estados Unidos) no quita el hecho de que hoy en día sea un fenómeno de carácter global general. Si bien el realismo capitalista, se puede contextualizar desde el neoliberalismo en adelante, o desde el capitalismo tardío en adelante, Cano señala que “...la categoría realismo capitalista define, para Fisher, más concretamente, un momento específico de la situación británica que es extrapolable a otros marcos.” (Cano, 2023, p. 30)

En esta extrapolación nos encontramos entonces con una forma de entender el mundo actual que posee bastante sentido y pertinencia, por lo que no es algo que haya partido junto con el neoliberalismo, ni que tampoco sea propio al capitalismo tardío, es más bien una consecuencia de la transición, en otras palabras, una consecuencia y reflejo de los inicios del neoliberalismo y el comienzo de su naturalización, al capitalismo tardío y al neoliberalismo como racionalidades naturalizadas.

Mark Fisher, deja en claro que lo que el entiende por realismo capitalista es “la idea muy difundida de que el capitalismo no solo es el único sistema económico viable, sino que es imposible incluso imaginarle una alternativa.” (Fisher, 2022, pp.22). De esta definición, surgen de inmediato dos cuestionamientos ¿Es realmente el capitalismo el único sistema viable?, ¿Existen alternativas a él?

Por un lado, se ha asumido que “realmente” el capitalismo es el único sistema político y económico funcional, y, por otro lado, que cualquier alternativa pensable a este posee automáticamente un carácter de fracaso inherente.

Si bien es cierto que el capitalismo posee una “victoria” empírica sobre otros sistemas socioeconómicos, no pasa necesariamente porque sea el mejor o el único, de hecho, se trata justamente de hacer creer y crear las condiciones de que la racionalidad neoliberal opere de forma “natural”, a tal punto que se vuelva un hecho “real” la aceptación y/o resignación.

Del punto anterior entonces, se puede entender el comentario de Fisher acerca de la famosa frase adjudicada tanto a Jameson como Žižek acerca de que “...es más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo.” (Fisher, 2022, p. 22) Lo curioso de esto, es que inclusive en el cine, la mayoría de las producciones, contienen o bien, sociedades capitalistas, o bien futuros distópicos donde se pasa del sistema capitalista al fin total, a un apocalipsis irremediable.

Lo anterior no posee necesariamente un carácter totalmente fantasioso, es altamente sabido, inclusive por los propios defensores del capitalismo, que la sobreexplotación de recursos que el capitalismo realiza en menor o mayor medida ha ido exponencialmente acabando con las condiciones de vida del planeta, es por tanto que, imaginar de forma más fácil el fin del mundo que el fin del capitalismo da cuenta de que claramente, el realismo capitalista ha implantado de forma tan fructífera para sí mismo esta racionalidad, que hasta “el propio fin del mundo” se piensa bajo lógicas capitalistas, hasta la destrucción de todo es capitalista.

Ahora bien, detengámonos un momento y preguntémonos ¿Cómo es posible que si nos damos cuenta de cómo funciona el realismo capitalista, en menor o en mayor medida, este de igual forma no ha caído y hoy en día siga funcionando de forma tan general en la mayoría sociedades? ¿Cómo es posible que el ser “realista” deba traer consigo asumir que el sistema actual destruye el planeta y a la vez, causa malestares patológicos en las personas?

Una de las respuestas que nos parecen altamente pertinentes y acertadas, es la propuesta realizada por Mark Fisher en su libro *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?* Cuando dice que:

“El poder del realismo capitalista deriva parcialmente de la forma en la que el capitalismo subsume y consume todas las historias previas. Es este un efecto de su "sistema de equivalencia general", capaz de asignar valor monetario a todos los objetos culturales, no importa si hablamos de la

iconografía religiosa, de la pornografía o de *El capital* de Marx.” (Fisher, 2022, p. 25)

Este elemento que señala Fisher es de suma importancia cuando pensamos que el neoliberalismo, ha conseguido que su sistema capitalista haya penetrado inclusive en aspectos que tradicionalmente habían sido pensados fuera de la lógica de la mercancía, como la salud y la educación.

Volvamos ahora, de forma breve, al punto donde analizábamos el ejemplo de cómo el cine, y en general, las producciones culturales piensan en lógicas capitalistas para preguntarnos ¿hay entonces una carencia de imaginación al no poder pensar alternativas al capitalismo?

Diremos con poco temor a equivocarnos que la respuesta es no, el problema no viene siendo una falta de imaginación, el problema vendría siendo que cualquier tipo de producción cultural, así como la regulación del trabajo y la educación están altamente mediadas y condicionadas por la racionalidad neoliberal, lo que desemboca en el hecho de que una vez penetradas las subjetividades por las lógicas capitalistas, se consigue “alienar” a los sujetos de tal forma que sus coordenadas de pensamiento están altamente determinadas previamente por el sistema capitalista.

Diremos entonces que, existe imaginación, solo que esta imaginación, viene ya orientada por los intereses capitalistas, por más que una película como Wall-E

muestre que el calentamiento global provocado por las grandes industrias del sistema capitalista desembocará tarde o temprano con la extinción del planeta, al ser una película “infantil” no se le da mayor peso a su argumentación de fondo.

A propósito del punto acerca de la limitación de las producciones culturales en el realismo capitalista, Mark Fisher señala que:

“...el realismo capitalista no puede limitarse al arte o al modo casi propagandístico en el que funciona la publicidad. Es algo más parecido a una atmosfera general que condiciona no solo la producción de cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos.” (Fisher, 2022, p. 41)

Tal y como señalábamos anteriormente, el realismo capitalista, al penetrar en los distintos aspectos de la vida casi por completo, considerando la gran predominancia de su sistema de equivalencia general, ha conseguido de forma bastante eficiente para sus propios intereses, el frenar casi cualquier suerte de alternativa y derrota.

Como síntesis de este punto, realmente el problema no radica en que no imaginemos alternativas al capitalismo tardío, el problema real a nuestro parecer debiese enfocarse en cuestionar qué es lo que nos está impidiendo pensar alternativas al sistema capitalista.

Mark Fisher señala precisamente que:

“A lo largo de los últimos treinta años, el realismo capitalista ha instalado con éxito una “ontología de negocios” en la que simplemente es obvio que todo en la sociedad debe administrarse como una empresa, el cuidado de la salud y la educación inclusive.” (Fisher, 2022, p. 42)

La importancia de este punto radica de hecho, en que el realismo capitalista, más que tomarse como una alternativa dentro de una amplia gama de posibilidades a escoger, ha logrado plantarse como la única alternativa posible, lo único “realista”, ahí radica su poder, en que el pensarle alternativas, hace señalar a las personas como que están pensando de forma irreal.

Mark Fisher señala frente a esto que el realismo capitalista: “...no es un tipo particular de realismo; es más bien el realismo en sí mismo.” (Fisher, 2022, p. 25) Cabe señalar en este punto, que cuando Fisher habla de que el realismo capitalista es el realismo en sí mismo, no es porque esté asumiendo que es lo que realmente debe predominar y que la batalla del campo hegemónico está perdida, esto se puede leer bajo cierta clave psicoanalítica en la cual, lo real, es lo que la “realidad” debe suprimir constantemente.

Señala Fisher que: “Para Lacan, lo Real es aquello que toda “realidad” debe suprimir; de hecho, la realidad se constituye a sí misma gracias a esta represión.” (Fisher, 2022, p. 43)

Frente a esta línea de lectura, Cano señala que:

“...para Zupancic, a la que sigue en este paso Fisher, es muy importante seguir insistiendo en la noción lacaniana de lo Real: lo Real no es el Más Allá de la realidad, sino su propio punto ciego o disfunción; es decir, lo Real es el escollo por el que la realidad no coincide plenamente consigo misma. Lo Real es la división intrínseca de la propia realidad. En este sentido, la sublimación es lo que sostiene esta división o brecha, y es operativa precisamente dentro de esta brecha que separa la realidad de sí misma. Por ello, la desaparición de lo Real implica ante todo que la realidad aparece ahora como plenamente coincidente consigo misma, es decir, como algo totalmente no problemático» (Zupancic, 2003:98).” (Cano, 2023, pp. 100-101)

Lo real entonces, bajo esta lectura, viene siendo un punto de quiebre, ese ahí donde la “realidad” se contradice consigo misma. Se podría decir, que existe una *realidad a*, la cual sería la verdadera realidad, que a su vez tiene como característica el ser impensable (al menos en la lectura psicoanalítica lacaniana que estamos proponiendo).

Por otro lado, existiría una *realidad b* la cual podría pensarse como una realidad artificial, y el plano en donde se mueve lo real. Por tanto, esta realidad artificial, al no ser propiamente una realidad verdadera, contiene en sí misma puntos de contradicción en donde la *realidad a*, aparece levemente al notar esas contradicciones, sin embargo, lo real debe ocuparse constantemente de suturar esos puntos deshilachados de la *realidad b*. Mark Fisher, a esta realidad que hemos denominado *realidad b*, le llama en algún punto de su obra “realidad aparente”.

A propósito de como Mark Fisher entiende lo real dentro del realismo capitalista, este mismo señala que:

“Lo Real es una x impávida a cualquier intento de representación, un vacío traumático del que solo nos llegan atisbos a través de las fracturas e inconsistencias en el campo de la realidad aparente. De manera que una estrategia contra el realismo capitalista podría ser la invocación de lo Real que subyace a la realidad que el capitalismo nos presenta. La catástrofe ambiental es un Real de este tipo.” (Fisher, 2022, p. 43)

Frente al punto señalado anteriormente, que refiere a la realidad y lo real dentro del realismo capitalista, Mark Fisher señala que habría una forma de “atacar” a esta *realidad b* que se presenta como una realidad verdadera, este punto sería el hecho de que: “Solo puede intentarse un ataque serio al realismo capitalista si se lo exhibe como incoherente o indefendible; en otras palabras, si el ostensible "realismo" del capitalismo muestra ser todo lo contrario de lo que dice.” (Fisher, 2022, p. 42)

Tras tocar el punto de la realidad y lo real dentro del realismo capitalista y el problema climático, aparece una suerte de esperanza para impugnar al sistema capitalista bajo sus propios elementos ¿Por qué habría que aceptar que las empresas destruyan el planeta solo porque los medios ecológicos son más caros o generan menor producción? ¿No es acaso mucho más valioso el que podamos vivir en un planeta sano, que nos provea a nosotros y a nuevas generaciones venideras un mejor futuro?

Claro está, que inclusive este planteamiento que se presenta como de resistencia frente a los intereses del capitalismo, está ya de por sí condicionado por las lógicas neoliberales, estas respuestas están ya cubiertas en su modo de operar.

Si bien es una opción que a primera vista se presenta como altamente lógica, la promulgación del individualismo y la defensa de los intereses de la clase dominante al ser hoy en día una hegemonía ya tiene cubierta esta posible alternativa.

Mark Fisher señala que: “Sin una alternativa coherente y creíble capaz de enfrentar al capitalismo, el realismo capitalista seguirá dominando el inconsciente económico político.” (Fisher, 2022, p. 118) El problema es, como presentamos anteriormente, que, aunque algunas alternativas se puedan ver como coherentes, creíbles, la racionalidad neoliberal ya ha cubierto gran parte de estas alternativas presentándolas como “irreales”, al menos discursivamente.

Otro de los problemas que encuentra Fisher frente al ser “realista” es que “«Ser realista» alguna vez significó estar a tono con la realidad experimentada como algo sólido e inmóvil. El realismo capitalista, sin embargo, implica que nos subordinemos a una realidad infinitamente plástica, capaz de reconfigurarse en cualquier momento.” (Fisher, 2022, p. 89)

Esto en cierta medida, es problemático cuando pensamos que el capitalismo tardío y, por tanto, el realismo capitalista, poseen como característica el ser una especie de ente que muta y se adapta frente a los distintos tiempos, es así, que lo que significaba ser “realista” hace 20 años atrás, no se corresponde necesariamente con lo que hegemónicamente hoy en día se entiende como ser realista.

En su libro *Deseo Postcapitalista. Las últimas clases*, Mark Fisher hace un comentario acerca del comercial de Apple del superbowl del año 1984, lo que descifra dentro del comercial, es que la lógica que actuaba como telón de fondo era que “El nuevo mundo capitalista será un mundo de deseo, de una manera que le está vedada al mundo comunista.” (Fisher, 2024, p. 52)

Por tanto, en aquella época, se ve como de poco a poco, ya se iba tejiendo la racionalidad propia tanto del neoliberalismo como del realismo capitalista, ya se estaba haciendo el intento de penetrar en la conciencia de las personas con la propuesta de que el nuevo mundo capitalista iba a ser lo mejor que había existido. O si al menos no era lo mejor, era lo mejor frente a cualquier otra alternativa.

Comenta además que “A medida que surge el realismo capitalista, a medida que la idea de que no hay alternativa al capitalismo se vuelve un supuesto político generalizado, la conciencia retrocede.” (Fisher, 2024, p. 59)

Señalábamos anteriormente que, dentro del realismo capitalista, se asume muchas veces que la gente va a estar enferma en *pos* de que el sistema siga operando (bajo el supuesto de que así deben ser las cosas). A propósito de esto, Fisher realiza un interesante paralelismo ante el estado del depresivo y el realismo capitalista donde menciona que:

“En la profundidad de la enfermedad, el depresivo no reconoce su melancolía como anormal o patológica: la seguridad de que toda acción es inútil y de

que detrás de la apariencia de la virtud solo hay venalidad golpea a quienes sufren de depresión como una verdad que ellos han descubierto, pero que los otros están demasiado engañados como para reconocer. Existe una clara relación entre el "realismo" aparente del depresivo, con sus expectativas tremendamente bajas, y el realismo capitalista." (Fisher, 2022, p. 130)

A propósito de un punto anterior donde mencionábamos que el capitalismo tardío "alienaba" a las personas, Mark Fisher señala que: "[El capitalismo] tiene que inhibir continuamente la capacidad de tomar conciencia, y ha hecho un muy buen trabajo." (Fisher, 2024, p. 172) Esto se relaciona directamente con el punto donde hablábamos de que la racionalidad neoliberal había tenido una victoria al hegemonizar sus intereses, mientras la clase dominada siga aceptando que los intereses capitalistas también les son propios, seguirá entonces predominando la idea de que el ser realista es ir acorde a los intereses del neoliberalismo.

Hay una analogía que realiza Mark Fisher en *Deseo Postcapitalista: Las últimas clases*, donde compara el termino realismo domestico de Helen Hester, con el término de realismo capitalista. Dice Fisher:

"... lo que me gusta especialmente del artículo de Ellen Willis que incluí en sus lecturas, es el modo en que plantea la cuestión –que veremos más adelante- de eso que Helen Hester llama "realismo doméstico", que es como un paralelo a lo que he llamado "realismo capitalista", esto es, la idea de que las estructuras domésticas, las formas en que organizamos nuestras vidas en casa, son fijas e inmutables, y de que no podemos imaginar que sean diferentes." (Fisher, 2024, p. 58)

Esta comparación, plantea un escenario bastante interesante, así como poco a poco se ha ido modificando la estructura doméstica, de la misma forma podríamos salir del realismo capitalista, la manera que proponemos se señalará en un capítulo más adelante del texto.

Como última síntesis, queremos señalar, que el realismo capitalista, es propiamente característico del capitalismo tardío, porque como señalamos brevemente en algún punto de este mismo capítulo, en el “capitalismo antiguo” aún se podían presentar alternativas, al menos discursivamente, en cambio, hoy en día, da igual si el capitalismo tardío es el mejor o el peor sistema posible, lo que importa es que se le piensa como el único sistema posible. Mark Fisher señala que: “Hoy en día, en cambio, la doctrina lleva un peso ontológico distinto: el capitalismo no es ya el mejor sistema posible, sino el único sistema posible.” (Fisher, 2022, p. 127)

5. Patologías del capitalismo tardío.

En el capítulo anterior, trabajamos lo que significa el concepto de realismo capitalista, su carácter ideológico, su carácter hegemónico, y cuáles son sus implicancias. Lo que revisaremos en este cuarto capítulo, está estrechamente relacionado al tercero, en la medida que profundizaremos en algunas de las patologías que Mark Fisher señala como propias del capitalismo tardío.

Para adentrarnos en este punto, primeramente, recordemos, que, en nuestra propuesta, el Realismo Capitalista, se puede entender como productor de patologías. Bajo esta mirada, podemos encontrarnos con que el realismo capitalista, construye subjetividades que sufren afecciones. A estas afecciones, se les tratará como patologías que contienen la característica de ser tratadas como problemas individuales y no como un problema político.

Es un problema político en la medida en que, por una parte, el sistema y la sociedad, individualizan estos problemas. Al que tiene depresión se le trata como si realmente fuese un problema meramente individual, y, por otro lado, las políticas públicas de salud son precarias en cuanto al tratamiento de los padecimientos

mentales. Cabe recalcar en este punto que se está siguiendo el tratamiento de la salud pública como la describe Mark Fisher desde su lugar en Reino Unido. Ahora bien, esto no necesariamente aplica para todos los países en donde se desarrolla el capitalismo tardío, sin embargo, hay varios lugares en donde esta lógica tiende a repetirse en mayor o menor medida.

5.1 Hedonia depresiva.

Como mencionábamos en la introducción de este capítulo, en el capitalismo tardío Mark Fisher reconoce y a la vez caracteriza varias patologías, una de estas, es la que él pone por nombre hedonia depresiva.

Como punto introductorio a este apartado, Cano habla de que:

“El problema del realismo capitalista es que, por así decirlo, satura con su específico régimen afectivo (depresión, impotencia, banalidad) todo el horizonte potencial de la crítica, bloqueando de antemano todo ecosistema cultural que permita vislumbrar ya una distancia mínima respecto a él.”
(Cano, 2023, p. 40)

Lo anterior refiere a cómo el hedónico depresivo, es subjetivado por el realismo capitalista a no ser “consciente” de que su problema no es individual, sino que más bien es un problema con implicancia política, y que, además, existe todo

un sistema (capitalismo tardío) que promueve las condiciones para que las subjetividades padezcan esta patología.

Cuando hablamos de hedonia depresiva, nos referimos a una patología caracterizada por Mark Fisher que trata, por una parte, del cuadro de depresión que conocemos como una anhedonia, o sea, un estado de tristeza y melancolía que se caracteriza, en parte, por la falta de sensaciones que producen placer. Sin embargo, Fisher identifica que hoy en día, la depresión patológica que se sufre en el capitalismo tardío contiene un carácter particular, a la vez que los que la padecen tienen sufrimiento, tristeza y melancolía, además, constantemente realizan actividades que les generan un placer inmediato, de hecho, este exceso de búsqueda de placer es algo característico de esta condición.

Bajo esta propuesta que realiza Mark Fisher, Peio Aguirre señala que: “En el adolescente actual, existe una subjetividad posliteraria, una interpasividad centrada en la inhabilidad para hacer cualquier cosa que no sea perseguir el placer y la gratificación inmediata.” (Peio Aguirre en el prólogo de Realismo Capitalista ¿No hay Alternativa? p. 13)

Esto queda bastante en evidencia cuando vemos que hoy en día existe el fenómeno de que los placeres que nos da el capitalismo contienen una inmediatez que antes no existía.

Recuerdo que, de pequeño, para ver una película que me generase risa, mis padres y yo debíamos ir a un centro de renta de películas en formato VHS llamado Block Búster, en el cual se debía pagar un determinado precio para arrendar la película por un par de días. Era ver esa película, disfrutar de un agradable momento con ellos al verla, y luego esperar con ansias el próximo fin de semana para ver una película nueva.

Sin embargo, en la actualidad, existen plataformas en donde se puede estar viendo una cantidad abismal de películas todo el día sin restricción y esto, al contrario de mantener a las personas en un estado constante de “felicidad” y disfrute, pareciese ser que es uno de los puntos por los cuales las subjetividades padecen de hedonia depresiva, el placer es tan fácil de acceder y mantener, que pareciese provocar un tipo de agotamiento.

Como fenómeno de la hedonia depresiva, se está en un constante estado de búsqueda de placer, se salta de placer en placer, pero pareciese que algo más faltase, que ninguno de estos placeres entregados en el contexto cultural, económico y político del capitalismo tardío pareciesen nunca llenar. Frente al punto anterior Mark Fisher señala que:

“Usualmente, la depresión se caracteriza por la anhedonia, mientras que el cuadro al que me refiero no se constituye tanto por la incapacidad para sentir placer como por la incapacidad para hacer cualquier cosa *que no sea* buscar placer. Queda la sensación de que efectivamente "algo más hace falta", pero

no se piensa que este disfrute misterioso y faltante solo podría encontrarse *más allá* del principio del placer.” (Fisher, 2022, p. 50)

Ahora bien, encontramos en este “exceso” de placer cierta problemática en cuanto al agotamiento que produce por más disfrute que en cierto momento se pueda obtener. Una propuesta y crítica a la política del capitalismo tardío, sería el problema de las extensas jornadas laborales. Debemos pensar que, si los niños no pasan el tiempo suficiente con sus padres, sienten cierta tristeza, pero no se puede recriminar a los padres por hacer horas extras y sacrificar el tiempo que pueden estar con sus hijos, en muchos casos esas 2 horas extras o más significan poder cubrir las necesidades básicas.

Frente a esta propuesta, Mark Fisher señala que:

“...el capitalismo socava las relaciones familiares y afectivas de forma permanente: le niega a los padres la posibilidad de pasar con sus hijos el tiempo necesario y presiona a las parejas con responsabilidades extremas al convertir a sus integrantes en la única fuente de consolación afectiva que tiene el otro, etc.” (Fisher, 2022, p. 64)

Acá vemos, como claramente el capitalismo tardío, y su modelo –como diría Jonathan Crary– de “trabajador 24/7” ha afectado de forma negativa en las relaciones de familia. ¿Y cómo no va a ser así? si muchas veces, hay personas que aún fuera de su horario laboral, deben estar respondiendo correos de la empresa, tiempo en el que, podrían estar pasando ratos de calidad con sus hijos.

En este punto, podemos remarcar el hecho de que el realismo capitalista ha conseguido, dentro de sus muchas victorias, el despolitizar completamente la responsabilidad social en la generación de patologías, consiguiendo con esto el instaurar discursos aceptados socialmente tales como “el depresivo está triste porque quiere”.

Lo que Mark Fisher discute, es que justamente ocurre realmente lo contrario, quienes padecen de esta sintomatología no la padecen por una decisión propia, sino que es el capitalismo tardío quien ha subjetivado a los individuos al punto de generarles esta patología y a su vez, los “ciega” para que no sean capaces de darse cuenta de que es el conjunto de condiciones sociales el que genera las condiciones para el surgimiento de esta patología.

El capitalismo tardío entonces, ha generado un imaginario colectivo, en donde ciertas metas de vida se han considerado como una especie de ideal universal, o si se le quiere llamar, metas “reales”. Estas metas, aceptadas como las vías “reales” que cualquier persona debiese tener son, la casa propia, el adquirir un vehículo, el volverse millonario...etc.

Lo señalado en el punto anterior, se aprecia principalmente en los jóvenes, ya que son estos los que generalmente reciben de forma más directa e impositiva los dogmas que ha logrado instaurar el capitalismo tardío, se sientan frustrados consigo mismos al no satisfacer sus propias expectativas.

Como revisábamos anteriormente, el sistema neoliberal, ha creado ciertos imaginarios de lo que es el éxito y la felicidad, estos suelen ser generalmente el tener una casa, un vehículo y “la vida asegurada” a los 30 años, lo cual no es necesariamente un conjunto de objetivos inalcanzables, sin embargo, las condiciones socioeconómicas en general no son las suficientes para cubrir estos imaginarios. ¿Y qué sucede si nuestras metas no son precisamente estas? Es ahí el punto de inflexión donde se logra entender esta Hedonia depresiva de la que nos habla Mark Fisher.

La sociedad y la familia esperan de los jóvenes ciertas cosas respecto a sus vidas, cuando estas no son cumplidas, entran las críticas, tanto externas como internas de los individuos, por tanto, los jóvenes se ven envueltos en una lucha constante entre sus intereses propios, y los intereses que el capitalismo tardío deposita en ellos. Los excesos de sensaciones placenteras como la pornografía, los videojuegos, la comida, y las drogas, no son necesariamente una forma de reflejar el desinterés de los individuos por sus vidas, sino que justamente, son una muestra de cómo el sistema ha conseguido que los jóvenes en su melancolía por no cumplir ni las expectativas externas e internas, “desconecten” por un breve momento de su realidad que no les complace.

En un mundo en donde los placeres superfluos han conseguido gran predominancia, no es de extrañar que esta alternativa resulte la más común, es por

eso, que analizando el concepto de hedonia depresiva, nos encontramos con que no nos parece del todo extraña que sea tan masiva, más bien, y siguiendo la lectura de que para el sistema las subjetividades padecientes de patologías son quienes más les sirven, no es del todo descabellado pensar que genere constantemente las condiciones para la proliferación de estas.

Como señalábamos anteriormente, los placeres superfluos no consiguen satisfacer a los individuos de forma completa, esto ya que pareciese ser que lo que realmente hace falta, se encuentra más allá del principio del placer. Y no es precisamente una patología de la cual sea fácil escapar, considerando que se instala en un mundo en donde existe cierta “exigencia” de como las cosas y las personas deben funcionar (bajo un cierto sentido de eficiencia), son repetidas una y mil veces a los individuos frases tales como: “Estudia para ser abogado o médico”, “no basta con hacer lo que te gusta, eso déjalo como hobby”, “nada vale si no te da dinero”.

Si antes mencionábamos que el capitalismo ha conseguido mercantilizar todo aquello que se le ponga por delante, no es de extrañar entonces que los proyectos de vida de los individuos se hayan instrumentalizado a tal punto de poder considerarlos, en un sentido de eficiencia como instrumentos para generar ganancia económica o estatus social.

Siguiendo las palabras de Yuing-Alfaro y Cataldo podemos comentar que:

“La *hedonia depresiva* a la que aludíamos resulta de una percepción de decepción, incertidumbre y fracaso que es la contraparte de aquello que el sujeto proyecta sobre sí mismo según el canon de éxito, estabilidad y bienestar que el entorno social promueve.” (Yuing-Alfaro, Cataldo, 2024, p. 143)

Esto resulta considerablemente problemático cuando tomamos en consideración que: “la juventud sabe que estudiar indefinidamente no la salva de la inestabilidad laboral o la precarización y que tampoco implica el cumplimiento de la promesa de movilidad social.” (Yuing-Alfaro, Cataldo, 2024, p. 143) Esto se vuelve problemático cuando ponemos en juego la eficiencia del estudio (que es el requerimiento social por obligatoriedad), frente a la “real” eficiencia del haber estudiado. Si antes el estudiar garantizaba cierto grado de aseguramiento laboral, hoy en día el tener inclusive el máximo grado de maestría académica no asegura establecerse de forma fija en el mercado.

5.2 Impotencia reflexiva.

En este apartado, consideramos necesario el definir que entendemos por importancia reflexiva.

Primeramente, queremos dejar en claro, que la impotencia reflexiva, conlleva un estado de apreciación tácito de la realidad. Este estado de aceptación o, mejor dicho, resignación, no refiere necesariamente a una despreocupación de los

problemas y el mal funcionamiento del sistema, sino que más bien, esta resignación es condicionada directamente por el realismo capitalista.

Nos encontraremos con que el término de impotencia reflexiva, caracterizado por Mark Fisher, está atravesado por las otras patologías que este detecta dentro del capitalismo tardío. Patologías tales como la hedonía depresiva y la poslexia, son en cierta medida, elementos de una gran operativa que “maquina” o moldea las subjetivades *en pos*, primeramente, de su decrecimiento de autonomía y conciencia, y en segundo lugar, de buscar que la racionalidad liberal no pueda ponerse en cuestionamiento, de modo que en el momento en que se haga algún cuestionamiento, carezca de fuerza para imponerse colectivamente, ya sea por falta de ánimos o por resignación al sentir que cualquier esfuerzo por cambiar las cosas es en vano.

Desde este punto de vista, cabe también señalar que el amoldamiento de estas subjetividades es con el fin de que sean servibles al sistema, ya que, al parecer, mientras más atacadas se ven las subjetividades frente a estas patologías, más puede el sistema servirse de ellas.

Como señalábamos anteriormente, no hay que confundir este estado de aceptación o apreciación del realismo capitalista con un total descompromiso de las cosas, el propio Fisher hace hincapié en esto bajo la siguiente precisión:

“Los estudiantes del Reino Unido son conscientes de que las cosas andan mal, pero más aún son conscientes de que ellos no pueden hacer nada al respecto. Sin embargo, este "conocimiento", esta reflexividad, no es resultado de la observación pasiva de un estado de cosas previamente existente. Es más bien una suerte de profecía autocumplida.” (Fisher, 2022, p. 49)

Frente a lo anterior, cabe señalar que acá se está tratando de dar una suerte de lectura secuencial de cómo ha operado la impotencia reflexiva en los estudiantes del Reino Unido, si bien Fisher, piensa esta patología desde su lugar de maestro y la localiza en estos jóvenes estudiantes, es una patología extrapolable a otras áreas, en este caso, a un área general de las subjetividades en el capitalismo tardío.

Ahora bien, podemos hablar de que existía un momento en el cual se podía apreciar una resistencia ante la lógica neoliberal, y con el paso del tiempo, esta se fue perdiendo. Podemos entonces decir, que con el pasar del tiempo y bajo las lógicas capitalistas, las opciones de resistencia fueron perdiendo la batalla hegemónica frente al capitalismo tardío, lo que en último término –y he ahí el punto– desembocó en una afección común en donde se asume que cualquier intento de cambiar las cosas no llegará a buen puerto. Sin embargo, acá ya están operando las otras patologías que habíamos señalado previamente.

Detengámonos brevemente en la siguiente descripción que realiza Fisher acerca de la impotencia reflexiva, en la cual señala que: “La impotencia reflexiva

conlleva una visión de las cosas tácito, muy común entre los jóvenes británicos y a la vez correlacionada con las patologías más difundidas.” (Fisher, 2022, p. 49)

Ahora remarquemos lo siguiente, habíamos visto previamente como en la hedonia depresiva existe un momento en el que, los placeres entregados por el capitalismo tardío no terminan de mantener a los sujetos felices, sino que más bien, al no llenar nunca ese “algo” que se está constantemente buscando, se puede hablar de que al final del día, no sirve realizar ningún intento por ser felices, como que cualquier cosa que se intente termina finalmente en una persona triste.

Si pensamos en que estas dos patologías van de la mano (impotencia reflexiva y hedonia depresiva), podemos observar que tienen una cierta discursividad bastante similar. En efecto, así como el que padece impotencia reflexiva acepta a regañadientes que las cosas continúen mal ya que siente que no tiene el poder de cambiar el funcionamiento de las cosas, así el hedónico depresivo considera dentro de sí que cualquier búsqueda por cambiar su emotividad es en vano. La propuesta acá, de hecho, es que el problema es esta individualidad que el realismo capitalista ha implantado en las subjetividades, el pensar que estas patologías son de carácter individual y no sufridas colectivamente por un sistema que las genera. Es este uno de los elementos en donde el realismo capitalista ha conseguido la victoria, aunque no para siempre.

Antes de pasar al siguiente punto, queremos puntualizar que hablamos de realismo capitalista en un sentido didáctico personalizándolo, lo que no quiere decir que sea una especie de movimiento uniforme que actúa como un sujeto a través de un conjunto de acciones direccionadas. Por tanto, no es el realismo capitalista quien actúa, sino que más bien, actúan los sujetos conforme un marco de conducta atravesado por el realismo capitalista como marco ambiental. En tal sentido, quienes promueven el realismo capitalista, han triunfado en instalar el realismo capitalista como sentido común.

Retomando el punto anterior, nos encontramos frente a cierto problema. Fisher señala que: “No es una exageración afirmar que ser “adolescente británico” en la actual etapa del capitalismo tardío casi podría ser sinónimo de enfermedad. Esta patologización en sí misma ya ocluye toda posibilidad de politización.” (Fisher, 2022, p. 50)

Si bien, estamos de acuerdo en su lectura de que hoy en día ser parte del capitalismo tardío, conlleva casi por completo el ser sufriente de algunas de las patologías que Fisher reconoce, creemos que no es sinónimo, al menos no completamente, de una imposibilidad de politización. Sino que más bien, la lucha debe, a nuestro parecer, jugarse desde ese estadio. Dicho con otras palabras, el hecho de que seamos padecientes de las patologías del capitalismo tardío no llevaría consigo la incapacidad de “liberarse” de estas patologías, y, de hecho,

cabría dar una vuelta sobre si es necesario el dejar de padecerlas para generar algún cambio. Quizás no sea del todo necesario.

Volvamos a uno de los puntos que habíamos señalado anteriormente. Si bien podemos afirmar que en el realismo capitalista la impotencia reflexiva se vislumbra como un estado de apreciación tácito, en donde existe cierta pasividad, no fue inicialmente así. Nos serviremos de una cita extraída del texto de German Cano para señalar que pareciese ser que la impotencia reflexiva no es inherente al realismo capitalista, sino que, en parte, fue una de sus consecuencias.

Cano señala que:

“Bajo este punto de vista podríamos afirmar que la captura hegemónica del realismo capitalista radica más en su capacidad de generar pasividad que en su capacidad de motivar, más en su capacidad de disgregar que en generar voluntad colectiva, más en desmoralizar que en entusiasmar, más en bloquear toda oposición en resignación que en coaccionar.” (Cano, 2023, p. 38)

Si bien estamos de acuerdo que el realismo capitalista, y con ello la impotencia reflexiva, contiene como una de sus múltiples características el disgregar más que en generar una voluntad colectiva; en un momento temprano, precisamente cuando Thatcher realiza la sentencia de que “no hay alternativa”, aún existía una oposición frente a esto, al menos discursivamente. Pero también de forma activa existían aún sindicatos obreros que intentaban, con las herramientas que tenían, hacerle frente a la lucha por la hegemonía. Sin embargo, con el tiempo,

la pérdida de estas luchas –precisamente de la izquierda británica, pero que hoy en día se puede leer como una lucha general de las clases dominadas–, frente a la racionalidad neoliberal y su poder político y económico, se fueron creando las condiciones para que las subjetividades padeciesen impotencia reflexiva, como señalábamos anteriormente, no como un estado inherente al realismo capitalista, sino que más bien, como una patología generada tras la victoria de este.

Por tanto, así como en cierta medida, el eslogan de que “no hay alternativa” terminó siendo una especie de profecía autocumplida, la impotencia reflexiva también lo es:

“Esto quiere decir que el reconocimiento en las clases populares de la desigualdad de su situación va de la mano además de la aceptación de sus limitaciones culturales respecto a las clases dominantes. Es la fuerza de esta resignación («esto no puede ser para mí», «no estoy hecho para eso») lo que termina haciendo de esta impotencia una profecía autocumplida.” (Cano, 2023, p. 39)

Acá se puede apreciar que lo que está en juego, también es una pérdida de conciencia, específicamente, de la conciencia de clase, y conciencia de que hay un campo económico, cultural y político, llamado capitalismo tardío, que genera las condiciones para que estos discursos se cumplan.

Frente a lo anterior Mark Fisher señala que: “A medida que surge el realismo capitalista, a medida que la idea de que no hay alternativa al capitalismo se vuelve un supuesto político generalizado, la conciencia retrocede.” (Fisher, 2024, p. 59)

Y claro que la conciencia retrocede bajo ese supuesto (que no existe alternativa posible al capitalismo), ya que como hemos revisado, no es solamente una operación de resistir discursivamente frente al poder del realismo capitalista, sino que las condiciones que este crea terminan en algún punto por enajenar a las subjetividades.

Para finalizar, entonces, y como síntesis de lo que hemos venido señalando, la impotencia reflexiva es resultado, por un lado, de la victoria del realismo capitalista en el campo de lucha ideológico y hegemónico, y por otro, de la proliferación de otras patologías que desembocan en sujetos tristes, defraudados, y con la idea de que no pueden cambiar el modo en que funcionan las cosas, aunque, como señalábamos anteriormente, este resultado no es culpa de quienes terminan por resignarse sino el resultado de como el realismo capitalista ha enfermado las subjetividades.

5.3 Poslexia.

Este concepto, caracterizado por el propio Mark Fisher nos habla del problema acerca de la “pérdida de la letra”. Si bien en tiempos pasados existía una cierta lucha por que existiese una especie de primacía de la letra y se generaban

políticas públicas que fomentasen la educación de los individuos, actualmente, en cierta medida, se puede hablar de que esta lucha se ha ido perdiendo en un desplazamiento hacia la inmediatez de la información y el primado de la imagen.

Una de las preguntas a las que nos puede llevar el concepto de la Poslexia, es si existe o no un desinterés general acerca del aprender o del informarse: nuestra postura es que no, enfatizamos en que la cuestión tiene más bien que ver con el método en el cual la juventud de hoy en día recibe esta información y/o aprendizaje. Ya que sin querer entrar en una dinámica de pensar que todo lo anterior al neoliberalismo era mejor, es cierto que muchas personas utilizan los medios digitales como un espacio de aprendizaje y educación rápido. Se trata de un medio privado muchas veces de las densidades de ciertos escritos, ya que, en un mundo donde todo está condicionado a que la capacidad de atención no pueda durar periodos de tiempo largos, no se nos hace un fenómeno anormal que predomine la noción de que leer es un acto aburrido y tedioso.

Bajo esta línea de pensamiento, Mark Fisher nos habla de que existen ciertos juicios negativos acerca del ejercicio de leer inclusive en los alumnos con buen rendimiento académico, lo cual, como señalábamos, no se nos hace del todo extraño, considerando el contexto particular que analiza Mark Fisher, si bien en *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?* el autor piensa principalmente en los terciarios de Reino unido (lo que vienen siendo institutos en muchos otros países),

nos parece totalmente pertinente ampliar el problema a nuestro contexto actual neoliberal.

Es en esta perspectiva que reafirmamos la tesis de Mark Fisher en cuanto a que el problema no es necesariamente el contenido del material escrito, justamente, por que como habíamos señalado anteriormente: “el juicio no atañe al contenido del material escrito: es el acto de leer en sí.” (Fisher, 2022, p. 52) Lo cual quiere decirnos que los sujetos no valorizan el hecho de leer por lo que puede entregarles, ya que pueden ir a buscar el mismo contenido en YouTube, TikTok, u otras plataformas de entretenimiento digital. Como señalábamos, el juicio no cae en el contenido de lo que se debe leer, el “problema” es el acto de leer en sí, es ese acto el que se ha vuelto una experiencia tediosa para las personas. Aunque cabe señalar, que muchas de estas personas ni siquiera intentan hacer esta experiencia, lo cual también está mediado, al ver que grandes millonarios, ni siquiera saben leer. Y entiéndase que no es un juicio valorativo de si el no leer está bien o no, lo que se busca remarcar es en lo que ha desencadenado este desplazamiento de la letra.

Ahora bien, con Youtube, Tik-Tok y otras plataformas digitales, podemos ver que los sujetos se interesan por muchos temas, muchas veces inclusive totalmente relacionados a su aspecto académico. No obstante, al ser métodos de transmisión de información más acordes a su contexto histórico particular, pareciese ser que la practicidad de estos medios es mucho más penetrante en los individuos.

Debemos señalar que uno de los aspectos en que Mark Fisher plantea el problema de la Poslexia, es cuando menciona que: “Hoy en día los profesores soportan una presión intolerable: la de mediar entre la subjetividad posliteraria del capitalismo tardío y las demandas propias del régimen disciplinario (como los exámenes).” (Fisher, 2022, p. 55)

Y es cierto que el conflicto es, cuanto menos, interesante de analizar, ya que, si bien el sistema educativo aún se preocupa de que los jóvenes estudiantes desarrollen un mínimo de lectura, viven en un sistema donde esto se ha visto completamente desplazado. Por tanto, no es extraño que un joven no quiera realizar sus lecturas, ya sea que el contenido del material sea o no de su interés. Sin embargo, cuando llega el momento de la evaluación en donde por requerimientos del sistema educacional, el profesor debe calificar estas lecturas, generando bajas notas e incluso la reprobación de materias en un alumno que quizás tiene todas las facultades de un estudiante de alto rendimiento, exceptuando, claro está, el aspecto de la lectura.

Otra de las cuestiones que nos parecen interesantes a tratar, es el tema de la concentración frente a la Poslexia. La primacía de la imagen –que a su vez viene cargada con una rapidez que roza lo inmediato–, ha generado en los individuos muestras claras de problemas en cuanto al ejercicio de concentrarse por mucho tiempo.

No es del todo extraño este fenómeno si consideramos que la duración de los videos es cada vez más corta. Se ha buscado justamente que toda la información sea reducida, presentándose un bombardeo informativo o de sensaciones que podemos observar tanto desde nuestros Smartphone, como también en los carteles al transitar por la calle.

Frente a lo anterior, Mark Fisher menciona que: “Los adolescentes tienen la capacidad de procesar los datos cargados de imágenes del capital sin ninguna necesidad de leer: el simple reconocimiento de eslóganes es suficiente para navegar el plano informativo de la red, el celular y la tv.” (Fisher, 2022, p. 54)

6. El realismo capitalista y sus subjetividades.

Llegados a este punto, la propuesta se enmarca en caracterizar al capitalismo tardío como un *condicionador de patologías*, teniendo en cuenta al realismo capitalista, como una racionalidad que promueve la despolitización y naturalización de estas.

Con la naturalización del neoliberalismo, lo que se ha logrado es una naturalización de todos los problemas de salud mental que este trae consigo, a la vez que también se ha naturalizado –e incluso muchas veces enaltecido– la precarización de la vida, las relaciones sociales y las condiciones laborales.

Como hemos señalado en varios pasajes durante el escrito, el realismo capitalista ha promovido fuertemente la individualidad de los sujetos, lo que ha desencadenado, por una parte, la despolitización de las patologías y afecciones causadas por el sistema, y por otro, el hecho de que las personas piensen que cada afección le es propia, y que depende de cada uno el terminar con ella, como si no hubiese detrás todo un sistema que se sirve de estas y que a la vez las produce.

Ahora bien, queremos dejar en claro que, para Mark Fisher, las patologías no contienen solamente un aspecto clínico. Si bien Fisher no deja este aspecto de lado, queremos generar una caracterización de estas que nos permita, por una parte, abrir la interrogante de si el concepto patología es del todo apropiado, y, por

otro lado, preguntarnos si dentro del capitalismo tardío se es posible vivir “despatologizado”.

La caracterización que proponemos es la de pensar las patologías, primeramente, como una afección psicológica en la cual el estado de búsqueda de placer inmediato, la melancolía, la apatía política y el individualismo, son sus principales efectos. Por otro lado, las patologías constituyen un quiebre de las relaciones sociales. Con esto nos referimos a una individualización extrema en la cual las subjetividades, al ya estar permeadas por la naturalización del realismo capitalista, han perdido poco a poco la noción de que existe una clase dominante que, al haber hegemonizado su ideología como régimen de verdad, ha naturalizado el sufrimiento de las clases dominadas.

No es de extrañar entonces que, por su influencia Marxista, Mark Fisher también señale que existen problemas en el capital, señalando que: “El capital es un parasito abstracto, un gigantesco vampiro, un hacedor de zombies; pero la carne fresca que convierte en trabajo muerto es la nuestra y los zombies que genera somos nosotros mismos.” (Fisher, 2022, p. 39) La propuesta es pensar que cuando Mark Fisher piensa en esta idea del capital como un hacedor de zombies, lo hace necesariamente desde el capitalismo industrial en adelante, ya que, en este punto, es donde el trabajo sufre de mayor enajenación, y a la vez, el que contextualmente está más cerca de la época en la que realiza su crítica.

Ahora bien, si nos centramos en que nuestra propuesta, es que el capitalismo tardío inherentemente genera subjetividades con patologías, podemos entonces estar de acuerdo con Oliver James, el cual señala que el aumento de las tasas de desorden mental y la variante neoliberal del capitalismo en Australia, Estados Unidos y Reino Unido, van de la mano. No es de extrañar entonces, que, si tomamos la apreciación de James como verdadera, Fisher sostenga entonces que “ser adolescente británico es sinónimo de sufrir depresión”. En palabras de Fisher:

“En su libro *The Selfish Capitalist*, Oliver James afirma de manera convincente que existe una correlación entre las tasas crecientes de desorden mental y la variante neoliberal del capitalismo que se practica en países como el Reino Unido, los Estados Unidos y Australia.” (Fisher, 2022, p. 45)

Llegados a este punto, queremos detenernos brevemente en la pregunta de si se puede o no, vivir bajo el capitalismo tardío sin sufrir de las patologías que hemos revisado previamente (hedonia depresiva, poslexia e impotencia reflexiva). Sostenemos que no, ya que la naturalización de estas, a su vez, contribuye a que el sistema siga funcionando. La respuesta puede parecer un tanto desmoralizante, queremos proponer que, de hecho, no nos dejemos engañar anímicamente por el hecho de que el capitalismo tardío nos mantiene constantemente enfermos, sino que más bien, la propuesta está justamente en utilizar este conocimiento como un motor para disputar el campo de lucha hegemónico que contiene el realismo

capitalista y conseguir desnaturalizar la aceptación de que las subjetividades deben mantenerse enfermas para serles útiles al sistema.

Frente a la anterior propuesta, Mark Fisher señala que:

“Ya no debemos tratar la cuestión de la enfermedad psicológica como un asunto del dominio individual cuya resolución es de competencia privada; justamente, frente a la enorme *privatización de la enfermedad* en los últimos treinta años, debemos preguntarnos: ¿cómo se ha vuelto aceptable que tanta gente, y en especial tanta gente joven, esté enferma? (Fisher, 2022, p. 45)

Frente a la anterior cita, solo nos queda decir que, mientras seamos capaces de cuestionar el origen de las patologías, la lucha por despatologizarnos no se ha perdido del todo.

6.1 El problema del estrés privado.

Uno de los problemas en los que Mark Fisher repara como un condicionante de la situación patológica de las subjetividades en el capitalismo tardío, es el del estrés privado. Se puede apreciar bajo esta perspectiva que, una vez naturalizado el estrés tanto en el ámbito laboral como en el ámbito privado, existe una normalización del estar enfermo. Mark Fisher señala que:

“...la privatización del estrés se convirtió en una más de las dimensiones que se aceptan de antemano en un mundo aparentemente despolitizado. El término que he utilizado para describir este campo de batalla ideológico es

“realismo capitalista”, y la privatización del estrés ha desempeñado un rol central en su emergencia.” (Fisher, 2022, p. 126)

Ahora bien, en un mundo globalizado, en donde los bombardeos de información y la precarización del trabajo son ampliamente aceptados y comunes ¿No sería raro pensar que el estrés que cada uno posee es porque el sujeto decide tenerlo, o que es un problema individual? Pareciera, de hecho, que la rareza cae justamente en cuestionarse lo anteriormente dicho.

Está hoy en día altamente normalizado el mito de que “cada uno está como quiere estar”, “cada uno se estresa porque quiere estarlo”, olvidando el hecho de que existen mil y un factores externos a cada sujeto que le condicionan a estar estresado.

Siguiendo la lectura acerca de lo que Mark Fisher llama la privatización del estrés, señalamos que, en las últimas décadas, el sistema neoliberal se ha servido del tiempo de las personas para legitimar ciertos discursos de algunos empresarios que romantizan el hecho de tener que destinar todo el tiempo posible al trabajo, aún si esto trae consigo, el dejar de lado las relaciones humanas. Con esto lo que se consigue, es una romantización del estar constantemente en un estado mental atravesado por el trabajo, aún si no se está trabajando al punto apreciar muchas veces esto como algo bueno y admirable. Por otro lado, lo que se consigue es el servirse de las subjetividades padecientes de estrés, depresión y ansiedad producto de las condiciones laborales.

Lo anterior también se puede sumar al hecho de que, bajo las lógicas de trabajo actual, las subjetividades poseen una especie de control interno. Con esto nos referimos a que, fuera de sus afecciones, también constantemente se encuentran pensando en si siguen siendo o no aptas para desempeñar sus funciones laborales. Esto constantemente les mantiene en un estado de alerta y estrés por la incertidumbre de un posible despido inminente. Si bien no se puede hablar de que este miedo a ser desempleado en cualquier momento sea propio del capitalismo tardío, si pasa por que hoy en día "...al no existir una norma que precise cuánto es lo que uno debe trabajar, no hay una cantidad de trabajo tal que le permita a uno sentir que tiene el empleo asegurado" (Fisher, 2022, p. 131)

En cuanto al punto acerca del control interno y la precariedad, Mark Fisher señala que:

"El monitoreo inagotable y la precariedad, en verdad, van de la mano. Como afirma Tobias van Veen, el trabajo precario ejerce una presión "irónica y a la vez devastadora" sobre el trabajador. Por un lado, el trabajo nunca termina: el trabajador debe estar siempre disponible, sin derecho a ninguna vida privada ajena al tiempo de trabajo. Por otro lado, el precario es por definición descartable, incluso si se muestra capaz de sacrificar todas y cada una de sus esferas de autonomía en aras del trabajo." (Fisher, 2022, p. 132)

Lo problemático de esta naturalización del estrés, es que viene acompañada de la falta de tiempo fuera de las funciones laborales, lo que señalábamos anteriormente, se suma directamente en grandes problemas a nivel social. Señalamos como uno de estos, el hecho de que los padres cada vez pasen menos

tiempo con sus hijos. Si bien el trabajar largas jornadas, muchas veces marca la diferencia entre que sus hijos puedan comer, vestirse y estudiar, a la vez ha desencadenado el hecho de que los hijos se sientan solos y desarrollen problemas de sociabilización evidentes.

Mark Fisher da cuenta de lo anterior cuando señala que, hoy en día, los profesores además deben muchas veces cumplir el rol de padres y enseñarles a los alumnos normas de convivencia que se consideran como básicas.

El estrés, como mencionábamos anteriormente, es problemático considerando que: "...esta depresión no toma forma colectiva: por el contrario, consiste en la descomposición de la colectividad en nuevas formas de atomización." (Fisher, 2022, p. 130) O sea que lo que esta naturalización de las patologías ha conseguido en las subjetividades, es la separación del estar mal: este se considera un problema personal y no un problema con una raíz externa ligada indivisiblemente al capitalismo tardío.

Si reparamos nuevamente en el punto donde señalábamos que los padres han ido cada vez descuidando más la crianza de sus hijos por las largas jornadas laborales, se entiende desde el hecho que "[e]n un mundo en el que se espera de nosotros que podamos responder a un e-mail de trabajo casi a cualquier hora del día, el trabajo no se limita ya a un lugar o un horario." (Fisher, 2022, p.133) Por tanto, no es solamente el hecho de estar fuera de casa largas horas el problema de

la crianza hoy en día, también existe el factor trabajo fuera del horario de trabajo, en donde “...muchos padres se estresan al tratar de responder sus e-mails y mensajes mientras intentan no dejar de prestarle atención a sus hijos...” (Fisher, 2022, p.134) No se puede hablar entonces de que los padres sean descuidados a propósito, sino que más bien, el sistema mismo les ha llevado a no poder estar al pendiente de su paternidad de la forma óptima.

Finalmente, queremos nuevamente señalar el hecho de que este problema no es propio de cada subjetividad, en la medida que no depende de ellas el padecer o no estrés, frente a esto Mark Fisher señala que:

“La privatización del estrés es un sistema de captura perfecto, elegante en la brutalidad de su eficiencia. El capital enferma al trabajador y luego las compañías farmacéuticas internacionales le venden drogas para que se sienta mejor. Las causas sociales y políticas del estrés quedan de lado mientras que, inversamente, el descontento se individualiza e interioriza.” (Fisher, 2022, p. 135)

6.2 La cura en las relaciones humanas.

A lo largo del presente escrito, hemos visto como el capitalismo tardío se puede entender como un contexto cultural, económico y político que produce subjetividades padecientes de afecciones mentales traducidas como patologías.

Estas patologías, sin embargo, no son necesariamente afecciones de carácter clínico, aunque suelen contener una parte de aquello.

Con la victoria hegemónica del realismo capitalista como la única alternativa, la cancelación de futuro trae consigo una cierta apatía y melancolía colectiva. Nuestra propuesta es fortalecer las relaciones humanas. Si la lógica neoliberal tiene como uno de sus elementos el fortalecimiento del individualismo, es entonces la empatía uno de los ejes en los cuales consideramos podemos generar una cierta resistencia ante el dominio del realismo capitalista.

Una propuesta realizada por German Cano en su *libro Mark Fisher: Espectros del tardo capitalismo*. Menciona que una resistencia cultural al realismo capitalista sería el reformular el rol del Estado, para lo cual menciona que el estado debe asumir un paternalismo en el cual le dé a la gente lo mejor y no lo que la gente quiera o suponga que quiera. En palabras de Cano:

“...la Resistencia cultural al realismo capitalista sólo es posible «con cierto modelo de paternalismo que piense lo mejor de la gente, que crea que se merece lo mejor, y no darle lo que quiere o lo que supone que quiere»” (Cano, 2023, pp. 110-111)

Ahora bien, el hecho de que la clase subyugada esté de por sí ya subjetivada con el realismo capitalista es complejo de abordar desde el punto de vista de una cierta “liberación” total de esta ideología. No obstante, consideramos que, al ir cada vez resistiendo desde distintas vías a la racionalidad del capitalismo tardío, puede volverse con el tiempo una salida posible. Este punto es importante, ya que si el realismo capitalista contiene como su exigencia ontológica la naturalización de que no hay alternativa posible al capitalismo y la cancelación de cualquier futuro distinto viene de la mano con esto, entonces el proyectarnos a futuro es también otro espacio de resistencia. A propósito de la clase subyugada, Cano menciona que:

“[s]on los grupos subyugados los que tienen potencialmente un acceso al conocimiento de todo el campo social, del que los grupos dominantes carecen.” (Cano, 2023, p. 125)

Ahora bien, podemos apreciar que Mark Fisher plantea también una especie de propuesta para “curar” las patologías que el caracteriza. Una de las vías que el considera como importantes sería el que los individuos dejaran de seguir las expectativas que la sociedad en el contexto del capitalismo tardío posa sobre ellos.

Lo que menciona Mark Fisher es que:

“[Los individuos] tienen innumerables oportunidades de elegir, innumerables aparatos que son todos del mismo tipo y los mantienen ocupados y distraen su atención del verdadero problema, que es la conciencia de que podrían a la vez trabajar menos y determinar sus propias necesidades y satisfacciones”. (Fisher, 2024, pp. 100-101)

Consideramos desde nuestro punto de vista, que si bien el realismo capitalista es un campo de batalla en el cual el capitalismo tardío lleva la delantera, la alternativa siempre está ahí para poder hacerle frente. Su desnaturalización y la inversión de sus lógicas son siempre un elemento que con el pasar del tiempo, puede ser uno de sus puntos de caída.

7. Conclusiones.

A lo largo de esta investigación hemos revisado un cuerpo teórico que nos permite en primer lugar, caracterizar algunos contextos económicos y políticos de hoy en día tales como el realismo capitalista y el capitalismo tardío, sirviéndonos del cuerpo teórico inicial, y en su posterior expansión, hemos sido capaces de problematizar como la naturalización del neoliberalismo ha subjetivado a los individuos con una gran proliferación de afecciones patológicas.

Entendiendo la importancia del contexto sociohistórico de Mark Fisher, que comienza con el primer gobierno de Margaret Thatcher hasta la posterior muerte de Fisher en 2017, hemos sido capaces de crear un recorrido desde lo que podríamos llamar los comienzos del neoliberalismo hasta su posterior predominancia en el capitalismo tardío y el realismo capitalista.

A través de las caracterizaciones de Foucault sobre el neoliberalismo, hemos trazado una especie de ruta desde la cual ver como el neoliberalismo fue naturalizando sus bases ontológicas a tal punto que, en el realismo capitalista, ya se asumen como un hecho que no puede tener alternativas siquiera pensables. Así también, hemos trazado un cierto paralelismo entre el concepto de ideología de Marx, en el cual el sujeto se desconecta de su conciencia al no tener conciencia de lo que produce. En Fisher nos encontramos así con un sujeto que desconecta su

conciencia al no seguir muchas veces sus propias expectativas de qué hacer con su vida, sino que es atacado desde unos supuestos y metas que la sociedad espera de él. También en el paralelismo realizado entre Gramsci y Fisher, vemos como en el realismo capitalista las ideologías de la clase dominante abarcan completamente el campo hegemónico, Fisher observa en la música y el cine como producciones culturales de este fenómeno. Sin embargo, también hace hincapié a que la reproducción de estas lógicas se repite en las escuelas y otras instituciones, por lo que podemos encontrarnos con que efectivamente el realismo capitalista ha conseguido cancelar en gran parte el horizonte de posibilidades existentes.

Acerca del realismo capitalista entonces, queremos concluir que el nombre realismo capitalista, se refiere a un intento por poner nombre al sistema socioeconómico actual y su ideología. Poseyendo cierto “grado de falsedad” el realismo capitalista se ha logrado imponer como un entramado verdadero, e inclusive, como un régimen de verdad.

Ahora bien, como característica del realismo capitalista, debemos también señalar que posee una exigencia de carácter ontológico, esta exigencia es la aceptación y naturalización de que no existan alternativas al sistema económico capitalista. Podemos entonces decir, que el realismo capitalista, es en parte una evolución de la racionalidad neoliberal, en donde la exigencia de naturalizar al capitalismo ya no es un supuesto sino una verdad hegemónica e incluso totalizante.

Se puede decir entonces, que el realismo capitalista es una especie de atmosfera general construida de forma muchas veces inconsciente por las subjetividades patologizadas del capitalismo tardío.

Nos parece entonces, que el hablar del presente tomando en consideración el concepto de realismo capitalista, puede abrir muchas vías de pensamiento muchas veces poco exploradas o con menor relevancia. Si bien en la escuela de Frankfurt ya se habían realizado estudios acerca de la producción cultural, consideramos que el insistir sobre estos puede entregarnos un panorama bastante claro de como opera hoy en día la ideología predominante, sin embargo, cierto limite se encuentra en primer lugar, pensar que todos construimos constantemente este realismo capitalista al ser individuos subjetivados por el capitalismo tardío. Lo anterior quiere decir que, si bien muchas veces somos capaces de encontrar alternativas al capitalismo tardío y sus exigencias ontológicas, en la practica nos comportamos conforme a sus intereses y terminamos reforzando constantemente este realismo capitalista.

Si bien no es nuestro principal objetivo el que nuestro trabajo se vuelva una guía moral o idealizadora del como debiesen ser las cosas, creemos que es importante abrir cada vez más el horizonte de discusión desde el cual poder buscar alternativas al realismo capitalista. Concluimos en que las relaciones humanas y la búsqueda por minimizar el individualismo, puede dar pie a futuros en los cuales la resistencia al capitalismo tardío siendo una opción viable y aunque se trate de algo utópico, dar sentido e importancia a ese pensar utópico.

Creemos además que, sería interesante ampliar la problemática explorada en el texto, en relación con autores tales como Freud, Lacan, Sade, Jameson y Žižek. Esto con el fin, de tratar de abarcar todo el horizonte de posibilidades teóricas, que, si bien es una tarea prácticamente imposible, puede dar pie a nuevas

preguntas e interpretaciones que podemos haber pasado por alto al no haber revisado ese material.

Como conclusión acerca de las patologías señaladas en el presente escrito, diremos que la hedonia depresiva, es una paradoja en la cual existe una búsqueda casi incesante de placer en el contexto del capitalismo tardío, el cual, es de profunda insatisfacción. Por tanto, es una forma de hedonismo vacío donde los sujetos experimentan la búsqueda constante de nuevas sensaciones y estímulos que les llenen su vacío interior. En parte, esta hedonia depresiva es una respuesta al capitalismo tardío, un elemento contextual en el que se promueve la búsqueda constante de placer y consumo inmediatos.

De la poslexia, señalaremos que es la dificultad para leer de manera profunda y reflexiva. Mediada por un contexto de saturación de información digital, los sujetos suelen ser cada vez menos capaces de mantener estados largos de concentración. Es entonces, un reflejo del capitalismo tardío en su inmediatez y bombardeo informativo constante.

Ahora bien, de la impotencia reflexiva señalaremos que es la sensación de impotencia al darnos cuenta de que los grandes problemas que sufrimos son sistémicos. Existiendo desafíos como el cambio climático o la desigualdad, no es de extrañar que nos encontremos con un ambiente general de resignación ante el realismo capitalista y su cancelación constante de alternativas. En parte, la impotencia reflexiva es una respuesta a la sensación de que nuestros esfuerzos individuales por cambiar las cosas son inútiles.

Como un intento por ampliar la definición de patologías de Mark Fisher, también con esta investigación hemos decidido señalar que tanto la hedonia depresiva, la poslexia, y la impotencia reflexiva, poseen como elementos en común:

El ser producidas por el capitalismo tardío, el asumirse como patologías despolitizadas e individuales, el ser parte de afecciones emocionales negativas.

Señalaremos también, que estas tres patologías están estrechamente vinculadas, tanto como un reflejo del contexto social, económico y cultural actual, como cierta clase de respuesta entre ellos mismos. Se puede tomar a la hedonia depresiva, como una vía de escape frente a la impotencia reflexiva, dicho de otro modo, al sentirme impotente ante las injusticias del sistema actual, se cae en la búsqueda de estos placeres vacíos para tratar de evitar por momentos la triste realidad. Por otro lado, la poslexia, al dificultar la comprensión de problemas complejos, contribuye a la sensación de impotencia reflexiva.

Queremos antes de finalizar, señalar nuestra posición acerca de la politización de los malestares. A lo largo del escrito, hemos mostrado una clara oposición al hecho de entender los malestares del capitalismo tardío como padecimientos individuales y sin algún tipo de conexión con el contexto social, económico y cultural actual, a la vez que hemos señalado como el capitalismo tardío ha sido un elemento productor de subjetividades con ciertas afecciones. Nuestra posición se enmarca en politizar estos malestares otorgándoles un carácter desindividualizante con la idea de poder poco a poco, cambiar con el realismo capitalista a través de la reivindicación de estas patologías, a las que, a su vez, buscamos quitarles el carácter negativo. ¿Por qué debiésemos culparnos por

padecer afecciones de salud mental si es el contexto actual el que produce sujetos padecientes de estas?

Creemos fuertemente en que la operación inversa, o sea, el tratar de desnaturalizar al realismo capitalista desde la base de que las subjetividades que produce poseen afecciones, es un paso hacia un horizonte de posibilidades.

Bibliografía.

Cano, Germán (2023). *Mark Fisher: Espectros del tardocapitalismo*. Barcelona: Gedisa.

Evans, Dylan (2007). *Diccionario introductorio de Psicoanálisis Lacaniano*. Buenos Aires: Paidós.

Fisher, Mark (2022). *Realismo Capitalista ¿No hay alternativa?* Buenos Aires: Caja Negra.

Fisher, Mark (2024). *Deseo postcapitalista: Las últimas Clases*. Buenos Aires: Caja Negra.

Foucault, Michel (2007). *Nacimiento de la Biopolítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Gramsci, A (s.f) *La formación de los intelectuales*. Centro de Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com>

Hammond, S. (2019). «K-Punk ampliado», en *New Left Review*, n° 118, septiembre-octubre

Ibarra, Francisco (1999). “La reforma del estado británico”; *Boletín Mexicano de Derecho Comparado*, nueva serie, año XXXII, núm. 95. Pág. 417-452

Leruez, J., & Salmerón Castro, F. I. (1992). *El legado del Thatcherismo en Gran Bretaña*. *Foro Internacional*, 32(4), 617–643

Liguori Guido, Modonesi Massimo, Voza Pasquale (2022). *Diccionario Gramsciano* (1926-1937) Cagliari, UNICApress, 2022.

Marx, K. (2010) *El Capital: Vol. I*. Madrid: Siglo veintiuno editores.

Marx, K., & Friedrich, E. (2014). *La ideología alemana*. España: Akal.

Oporto, Javiera (2022). *El problema de las determinaciones del 'sujeto político' en el marxismo: aportes a la conceptualización desde Antonio Gramsci, Louis Althusser y Ernesto Laclau*. Seminario de grado para optar al título de Profesor de Estado en Filosofía, UNIVERSIDAD DE SANTIAGO DE CHILE, FACULTAD DE HUMANIDADES, Departamento de Filosofía.

Raffin, Marcelo (2021) "Lecturas foucaultianas del liberalismo y el neoliberalismo: entre una arqueo-genealogía de las formas del gobierno contemporáneo y la historia de la gubernamentalidad"; Valenciana, estudios de filosofía y letras Núm. 27. Pág. 305-338.

Yuing, T; Cataldo, H (2024). «Del primado de la letra a la poslexia: itinerario para un debate sobre lenguaje, información y subjetividad política.». HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 14 N°2. ISSN 0718-8382, marzo 2024 p. 125-148